



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE GEOGRAFÍA

TESIS

Violencia y Fútbol: Construcción de Identidad y Territorio a partir de las disputas entre grupos culturales de la “Comunidad Universitaria” dentro del Estadio Olímpico Universitario.

PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN GEOGRAFÍA

PRESENTA:

BENITO SANTIAGO IZETA KELLY

ASESOR: Dr. FEDERICO FERNÁNDEZ CHRISTLIEB

CIUDAD DE MÉXICO 2019



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice 1

Introducción 2-6

Capítulo 1 - Cultura, identidad y territorio 7-22

- 1.1 - Cultura: 7-8
- 1.2 - Paisaje y conflicto: 8-11
- 1.3 - Territorio e identidad: 11-15
- 1.4 - Las identidades colectivas: 15-17
- 1.5 - Cultura deportiva: 17-20
- 1.6 - Apropiación cultural y apropiación territorial: 20-24

Capítulo 2 - Historia del Club Universidad Nacional A.C. 25-55

- 2.1- El futbol en México: 27-31
- 2.2 - Identidades y rivalidades: 31-37
- 2.3 - Rebel Orgullo Azul y Oro: 37-42
- 2.4 - Club Universidad Nacional A.C.: 42-44
 - 2.4.1 - La fragmentación puma: 44-53
 - 2.4.2 - El Estadio Olímpico Universitario: 53-55

Capítulo 3 - El Estadio Olímpico Universitario: violencia y territorio 56-89

- 3.1 Formas de violencia: 57-67
- 3.2 Aguante: 67-70
- 3.3 El Estadio: 70-82
- 3.4 Conclusion: 83-89

Bibliografía 90-94

El 26 de Mayo de 1985 se disputó el partido de vuelta de la final de liga entre el Club Universidad Nacional A.C. (los Pumas de la UNAM) y el Club de Fútbol América S.A. de C.V. (el América). El primero de ambos partidos había finalizado en un empate en el Estadio Azteca, uno a uno, por lo que había una enorme expectativa para el último juego dentro del Estadio Olímpico Universitario (EOU). En aquellos tiempos el acceso al EOU era gratuito para estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y al ser el último partido los accesos se encontraban saturados de estudiantes y de gente con boleto en mano.

La capacidad máxima del estadio fue rebasada, la policía fue incapaz de controlar a las 30 mil personas desesperadas por entrar a las tribunas ya saturadas. Ocho personas perdieron la vida y más de 70 sufrieron lesiones graves. Lejos de ser éste el único incidente de agresiones, riñas y pleitos, el Estadio Olímpico Universitario sigue siendo un punto álgido de conflicto cada vez que se juega un partido.

El EOU no sólo es un espacio de disputa territorial entre grupos de aficionados que buscan defender su identidad a través del control del espacio, sino que al ser una construcción situada dentro de Ciudad Universitaria, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, resulta imposible hacer modificaciones como las que se han realizado en estadios de futbol alrededor del mundo. Tal es así que la Universidad ha delimitado el vacío de áreas específicas en el graderío con el fin de evitar conflictos entre aficionados locales y visitantes, así como de tener un espacio de amortiguamiento en caso de ser rebasada la seguridad para el acceso al EOU.

La Secretaría de Seguridad Pública de la Ciudad de México (SSP) también lleva a cabo medidas de seguridad con la intención de evitar fricciones dentro del EOU así como medidas preventivas durante su acceso. Sin embargo es claro que se mantiene un ambiente proclive a la violencia y las medidas de seguridad bien podrían ser rebasadas en cualquier momento.

Por otra parte, las medidas de seguridad para el acceso al EOU son agresivas hacia la gente que asiste a los eventos deportivos. Con el afán de tener suficientes recursos en caso de algún percance, el cuerpo policiaco es avasallador y uno siente que, por su presencia el riesgo de que ocurra algún problema está omnipresente.

La cultura ha sido un aspecto fundamental en los estudios geográficos a lo largo del siglo XX pero ha cobrado mayor importancia a partir del fenómeno de la globalización. La geografía cultural busca entender el entramado de interpretaciones simbólicas que los grupos sociales realizan de su entorno, así como analizar el impacto de las representaciones que se hacen a partir de estas interpretaciones simbólicas en la vida social de los sujetos (Claval, 1999). De acuerdo con Claval (1999), la voluntad de reproducir los hábitos y costumbres de un grupo social, que giran alrededor de ciertos valores como lo pueden ser el trabajo, la familia, etc., son elementos que permiten la constitución de una identidad.

Será el territorio un elemento central en donde estos valores sean proyectados y defendidos ante diversas amenazas que desafíen tanto a las identidades representadas, como a aquellos hábitos y costumbres que le den sentido al grupo social (Giménez, 2005). Los estadios se encuentran separados tanto del espacio físico de la ciudad, como de las lógicas simbólicas que dictan el ordenamiento social en la vida cotidiana (Claval, 1999: 114). Sin embargo, suelen mantener un aire cotidiano. Son monumentos que recuerdan a la gente de las batallas en el campo de cada fin de semana, y en el caso del EOU, son parte de la cotidianidad estudiantil de la UNAM.

Dentro del estadio, conceptos como autoridad, control y orden cambian de significado, y se encuentran bajo disputa de los grupos sociales que buscan tomar posesión de ellos. El comportamiento de masas cambia tanto la percepción de la realidad de las personas como las lógicas que fuera de estos espacios marginales mantienen orden y

coherencia en la sociedad. Actos que serían razón inmutable de castigo se vuelven normalizados e inclusive celebrados ya que dan evidencia al orden social allí.

Este proyecto de investigación se origina a partir de la curiosidad por comprender, desde una lógica espacial - territorio - cultura - identidad - las manifestaciones de violencia que ocurren en los partidos de Pumas, dentro y fuera del Estadio Olímpico Universitario. A grandes rasgos, esta investigación busca responder a la siguiente pregunta:

¿Cuál es el papel de la violencia en la construcción de identidad y territorio en el grupo cultural de Rebel Orgullo Azul y Oro dentro del Estadio Olímpico Universitario?

Explicar las agresiones latentes entre aficionados del Club Universidad Nacional A.C. es un eje central para la investigación. El proyecto tiene como finalidad realizar un análisis geográfico de la barra de la Rebel Orgullo Azul y Oro (La Rebel) dentro del EOU para comprender su lógica territorial. Por lo que el caso de estudio comprenderá de una investigación cualitativa con entrevistas, fotografías y análisis de material en redes sociales publicadas por este mismo grupo. Será de gran importancia rastrear las amenazas territoriales que provocan una feroz necesidad de preservar la cultura e identidad de la barra de La Rebel.

Como hipótesis se parte de que la ciudad contemporánea orilla a grupos marginados, como los integrantes La Rebel, a la apropiación de espacios que permitan su reproducción, alejándose de las normas sociales que los marginan desde un principio. Es decir, buscan detentar el control del orden social y espacial dentro del EOU, debido a una percepción de amenaza cultural que representan la Universidad como institución pública, la Policía de la Ciudad de México, los diversos grupos de aficionados del Club Universidad Nacional, así como los aficionados de equipos rivales que ocupan este espacio los domingos de fútbol en Ciudad Universitaria.

Por otro lado esta investigación parte de la idea de que el EOU es integral para La Rebel dado que es allí donde se construye el sentido del lugar para este grupo social, en donde se hunden tanto la historia, como las experiencias, enfrentamientos y celebraciones que le dan sentido a este grupo. A partir de esto se plantearon objetivos generales y particulares:

El objetivo general de la investigación consiste en utilizar el marco teórico de la Geografía Cultural para comprender la dinámica de formación de identidad en el proceso de apropiación territorial por parte de la barra La Rebel, rastreando las amenazas territoriales que detonan manifestaciones de violencia en el Estadio Olímpico Universitario.

Los objetivos particulares de éste trabajo son seis. En primer lugar está el analizar los procesos de formación de identidad dentro de un grupo cultural así como los aspectos simbólicos y físicos que forman parte de un colectivo social. Más adelante se muestra la investigación enfocada a los posibles vínculos entre el sentido del lugar, el sentido de pertenencia de los grupos sociales, buscando la relación de ambos con el territorio. En tercer lugar se examina la historia, conformación y afición del Club Universidad Nacional A.C.

Por consiguiente la investigación se centra en las especificidades culturales de La Rebel, entendiendo a ésta como grupo cultural. Después se busca revelar el papel de la violencia en la estructuración de La Rebel como grupo cultural específico y cómo esta influye en los procesos de territorialización. Por último se investiga el papel del fútbol como actividad de entretenimiento que actúa como válvula de escape para las presiones sociales que se imprimen en distintos grupos sociales.

Para llevar a cabo la investigación se desarrollará una metodología cualitativa, la cual consta de análisis documental y de relatos biográficos en forma de entrevistas semi estructuradas a integrantes y ex integrantes de La Rebel, observación indirecta así como observación participativa. Esta metodología busca mantenerse de acuerdo con el enfoque de la geografía cultural.

Este trabajo de investigación se conforma de tres capítulos. El primer capítulo, titulado 'Cultura, identidad y territorio' constituye el marco teórico de esta tesis. En él se exploran los elementos constitutivos de la cultura, cómo estos son expresados a través del territorio y se ahonda en cómo es que las personas dotan de sentido y significado a su persona y a los espacios en los que se desenvuelven.

En el segundo capítulo, 'Historia del futbol en México e historia del Club Universidad Nacional A.C.' se pretende contextualizar los fenómenos sociales que ocurren en el Estadio Olímpico Universitario. Para poder abordar la investigación tomando como caso de estudio específico a La Rebel - Orgullo Azul y Oro, es necesario conocer el desarrollo que ha tenido el futbol a una escala nacional, así como las especificaciones de este deporte dentro de la Ciudad de México. Se utilizan los conceptos teóricos pertenecientes a la geografía cultural y la sociología, abordados en el primer capítulo, para identificar las manifestaciones culturales del grupo cultural específico que esta investigación analiza.

El tercer y último capítulo, 'El Estadio Olímpico Universitario: violencia y territorio', plantea un análisis comprensivo de la violencia en el fútbol dentro del Estadio Olímpico Universitario. Se comparan investigaciones pertenecientes al tema alrededor del mundo, casos de estudio centrados a este deporte en México y entrevistas propias realizadas a integrantes y ex-integrantes de La Rebel para interpretar los fenómenos de identidad, defensa del territorio y de violencia que toman lugar en el Estadio Olímpico Universitario.

Capítulo 1 - Cultura, identidad y territorio

1.1 Cultura

La Geografía Cultural busca comprender el enramado de interpretaciones simbólicas que los grupos sociales realizan de su entorno, así como analizar el impacto de las representaciones que se hacen a partir de éstas en la vida social de los sujetos (Claval, 1999). La cultura puede verse como el universo colectivo de pensamientos, habilidades y comportamientos que no sólo enmarcan la reproducción social de las personas, también organiza y le da una intencionalidad al espacio. Este trabajo de investigación trabajará a la cultura como el tejido de ideas, imágenes y narrativas que permiten la concepción de una realidad individual y colectiva.

La cultura “da forma a los individuos y define los marcos de la vida social que son al mismo tiempo medios para organizar y dominar el espacio. Instituye al individuo, la sociedad y el territorio donde se desarrollan los grupos” (Claval 1999: 57). Es decir, a través de la cultura el espacio es representado y expresado de acuerdo a un orden y sentido, dictado por la subjetividad y cosmovisión de los grupos sociales. A través de signos, símbolos e imágenes se construyen las narrativas que permiten darle sentido a la realidad (Claval 2011).

De acuerdo con Claval (1999), existen tres elementos que permiten la constitución de la identidad cultural:

1. “La voluntad de adaptarse a los hábitos de un grupo.
2. La idea de un origen común.
3. La construcción de la persona, que se basa en la articulación asumida de todos los aspectos de la vida en torno a los valores centrales de la cultura.” (Claval 1999: 154)

También se puede inferir una temporalidad dentro de la cultura, ésta siendo un conglomerado de elementos que ordenan la realidad social, heredada de una generación a otra. Estos “signos, símbolos, normas, modelos, actitudes, valores y mentalidades” (Giménez, 2005: 17) dotan de sentido a la realidad de las personas y al mismo tiempo edifican su identidad colectiva. Es la existencia de diferentes sistemas de valores la que día con día reflejan la presencia de diferentes identidades colectivas dentro del espacio, volviendo a la cultura como algo dinámico en tiempo y espacio. La Geografía Cultural tiene un interés particular en explorar el espacio a través de la cosmovisión de grupos culturales, para hacer sentido de su percepción, organización, y reproducción (Avellaneda 2006: 11-14).

1.2 Paisaje y conflicto

El paisaje es un concepto esencial para los estudios de la geografía cultural, ya que dentro de él se establece una amalgama entre la fisonomía del espacio y las percepciones y representaciones culturales que se hacen del mismo (Martínez de Pisón, 2012). Las interpretaciones y observaciones del paisaje no sólo están sujetas a su forma, los actores y objetos físicos dentro de un espacio, sino también a un observador el cual proyecta la influencia de sus vivencias personales, de su cultura.

Joan Nogué define al espacio geográfico como un espacio existencial por esencia, en donde las personas utilizan lugares dentro de este espacio como un medio para dotar de sentido al mundo, para arraigar identidades y volverlas parte de uno mismo (Nogué 2014). Por lo que para este trabajo se toma al paisaje como un concepto dinámico, que comprende el conjunto de elementos físicos, las representaciones que evocan estos objetos, y las propias que proyecta aquel que lo observa (Fouberg, Murphy & de Blij 2010: 13).

La importancia del paisaje deviene también de su función orientadora, uniendo la experiencia individual con los fenómenos globales que dan lugar día con día. Los paisajes son la conexión entre la persona y una lógica histórica de la gente, las actividades y los significados que se han sobrepuesto sobre un mismo espacio a través del tiempo (Nogué 2014). Sin embargo, el paisaje existe de manera social dado que no es propiedad de un individuo o una cultura en específico (Crang 1998: 15). Es este empalmado de significados lo que puede causar fricción entre grupos culturales, o inclusive entre integrantes de un mismo.

El paisaje es en donde proyectan y representan aquellos valores colectivos que le dan sentido a una comunidad, transformando su entorno al ser ella, a su vez, transformada por éste (Fernández y Urquijo, 2012). El colectivo vuelve al paisaje parte de él, hunde sus raíces y las expresa a la vez. El análisis a esta escala proporciona un punto de observación para entender las relaciones dadas dentro del Estadio Olímpico Universitario, en donde las personas que asisten a él construyen sus referentes cosmogónicos con respecto a él.

Los conflictos territoriales están representados dentro del paisaje, son una proyección de un ordenamiento espacial en disputa. Por lo que para el entendimiento de la violencia, como expresión de una apropiación cultural, en específico del fútbol dentro del Estadio Olímpico Universitario, el paisaje se vuelve el indicador fundamental.

El concepto de *sentido de lugar* ha sido desarrollado por la Geografía Humanística con fines de entender cómo las personas plasman significado y sentimientos en el espacio, asociando eventos importantes ocurridos allí y dotando de cierto carácter al lugar (Fouberg, Murphy & de Blij 2012). Las experiencias vividas vuelven al espacio parte de la persona o el colectivo, creando un vínculo entre el lugar y las relaciones afectivas de las personas. Los grupos culturales preservan su cultura a través de sus costumbres y ellas ocurren en un lugar determinado.

La práctica y rutina de costumbres es necesaria para permitir retener una cultura local en el mundo globalizado donde el mercado impera. El paisaje es necesario para esta investigación ya que en él se encuentran los elementos físicos que infunden al espacio con los recuerdos de eventos, momentos históricos o personajes que construyen el sentido del lugar.

Jean Marie Brohm planteó en su momento que la proliferación del deporte en el siglo XX se debió a que esta actividad representaba el reflejo del capitalismo industrial, en donde el Estado actuaba como promotor de la competencia deportiva. Buscando deportistas que a través de sus hazañas, vencer a sus rivales, representaran los valores del Estado y por otro lado fueran un ícono publicitario, atrayendo a las masas y condicionando tanto a atleta como a espectador a la búsqueda de un incremento en el rendimiento y ambientación deportiva (Brohm 1982: 12).

La función ordenadora que tuvo el capitalismo industrial en el siglo XX lentamente fue reemplazada por el mercado global. A finales del siglo XX, con los Juegos Olímpicos (JO) de Barcelona '92 fue claro el comienzo de una convergencia de paisajes culturales. La cultura popular de los Estados Unidos efectuaba una clara inserción en el paisaje Europeo utilizando el escenario mundial que proveen los JO para la introducción de marcas, franquicias y campañas de mercadotecnia del mercado global en el paisaje local (Fouberg, Murphy & de Blij 2010: 136 - 138). La arquitectura es uno de los ejemplos más representativos a través de formas de construcciones particulares que han sido difundidas a lo largo del mundo. Rascacielos, centros comerciales, edificios corporativos, todos dotan una dimensión arquitectónica global en el paisaje de diferentes ciudades.

Es por esto que aunque la distancia física y las diferencias culturales de California y Barcelona sean formidables, en ambos lugares se pueden observar carteles

promocionando las mismas películas, modo de vestir o el mismo producto. Las empresas globales que desarrollan los espacios comerciales tienen un impacto a gran escala sobre el paisaje local.

1.3 - Territorio e identidad

El papel del territorio es fundamental para las identidades colectivas, ya que un grupo social debe adscribir un sentido de lugar a un espacio determinado que será ocupado para permitir su reproducción (Giménez, 2005). Las necesidades de un colectivo para su reproducción pueden estar tanto en el reino simbólico como inscritas en un bien material.

Los mecanismos de apropiación territorial se dan a partir de manifestaciones culturales que responden a la subjetividad de los grupos sociales y que al mismo tiempo crean una representación de las características históricas y físicas del espacio. Es decir, la formación de una identidad colectiva implica vincular sus elementos constitutivos, como la cultura y la idea de un origen común - aquellos factores que llevan a la construcción de la persona - con el medio que rodea a esta colectividad. En parte se plasman experiencias y recuerdos en el lugar (Fouberg, Murphy & de Blij 2012). Es por esto que el sentido de lugar se vuelve parte indisoluble de nuestra identidad, aunque como la identidad, se transforma con el tiempo.

Para lograr esto, la noción de lo ‘ajeno’ permite hacer una primera asociación que lleva un acercamiento de qué es lo propio. La diferenciación de una “otredad” es un proceso constitutivo de la cultura y de la identidad; éstas se piensan en relación a lo que no son, a lo “otro” (Crang 1998: 59-60). Lo “otro” tiene connotaciones importantes en el imaginario de los grupos culturales ya que a partir de ello “las identidades se organizan de forma desigual.

El primer grupo se define en relación a elementos comunes y a partir de eso define a los demás no-miembros como residuales” (Crang 1998: 61, traducción propia). Crang habla de un orden social establecido por la pertenencia a un grupo, y ésta dependerá de qué elementos comunes entre las personas se consideren significativos.

Estos elementos determinantes del orden social no son fijos, sino que varían con el tiempo y tienen una intencionalidad definida. El pertenecer al grupo tiene significados que cambian dependiendo del momento histórico que se analice. Es importante mencionar que estos elementos toman relevancia sólo cuando se les otorga un significado por parte del grupo (Crang 1998: 60). Por ejemplo, el color de la piel o la ‘raza’ sólo comenzó a tener importancia cuando la posición política y social de ciertos grupos las volvió un factor determinante para volver ‘racional’ la explotación de la mano de obra esclava.

Podemos observar que ocurre lo mismo con el género; el género no significa absolutamente nada hasta que la sociedad inscribe roles determinados que la ‘mujer’ o el ‘hombre’ debe cumplir para realizarse dentro de la sociedad, para poder desarrollarse como lo establecen sus códigos culturales y sus valores. Este proceso no está dado de manera innata, Crang concluye su reflexión así: “Los significados, inclusive de categorías biológicas, se dan a través de mecanismos sociales - no tienen un significado natural o preordenado.” (Crang 1998: 60, traducción propia.)

Es importante señalar que pese a que esta investigación se enfoca en elementos de identidad colectiva y sus vínculos con la construcción de una idea de territorio, el comportamiento social está atravesado por elementos interpersonales que motivan a las personas a actuar no sólo conforme a la estructura del colectivo sino en referencia a las preferencias individuales fundamentadas en sus relaciones interpersonales (Scandroglio, López Martínez & San José Sebastián 2008: 82).

El territorio es entonces un concepto fundamental, enmarca el sentido del lugar y lo posiciona como elemento vital para la identidad del colectivo o la persona. Sentir la pertenencia hacia un colectivo conlleva el pertenecer a un espacio determinado. El reino de lo simbólico y el medio físico se funden dentro de él, volviendo coherente ante las personas el origen común y la realidad que estas comparten. Una base territorial es necesaria para la vida en comunidad (Claval, 1993: 99); aquellos valores, rituales, símbolos e identidades que sustentan la cultura deben estar inscritos en el espacio:

“La cultura es la suma de las conductas, habilidades, técnicas, conocimientos y valores acumulados por los individuos durante su vida y, a otra escala, por el conjunto de los grupos de los cuales forman parte. La cultura es una herencia que se transmite de una generación a otra. Tiene sus raíces en un pasado lejano y las hunde en el territorio...” (Claval, 1999: 58)

Dicho de otro modo, aquello que puede considerarse como producto o manifestación de la cultura de la sociedad necesita de elementos que permitan su reproducción y su preservación (Crang, 1998), entre ellos el territorio. Es a través de él que el ser cultural se realiza, es ahí donde los mitos que le dan sentido a su accionar cobran vida y toman forma. El territorio no es estático, ya que la apropiación de éste requiere posicionarse en él y defenderlo a lo largo del tiempo; separar aquello que forma parte del grupo cultural y aquello que no:

“La toma de posesión se expresa por la delimitación de fronteras y la multiplicación de marcas que evocan la identidad común... La toma de posesión responde a una lógica simbólica y a una lógica utilitaria, la de la valoración y ordenamiento de las tierras.” (Claval, 1999: 187)

De acuerdo con Claval, para sostener el desarrollo de una identidad cultural es vital responder hacia las “actitudes, los valores o los comportamientos que amenazarían su integridad” (Claval, 1999: 153). Y vemos una vez más que el sentido de un orden social dado a partir de ‘la valoración y ordenamiento de las tierras’ está en disputa, el grupo cultural debe atrincherarse allí para sobrevivir. Esta serie de respuestas que conservan al territorio y a la identidad serán referidas como barreras culturales (Claval, 1999). Las

barreras culturales aseguran la identidad de la población, la ordenan y al mismo tiempo tornan congruentes los valores de la cultura:

“Una cultura es más coherente cuando los valores que transmite son más ampliamente adoptados por la población y cuando define estructuras que no podrían modificarse sin conmover el equilibrio íntimo de cada uno y sin comprometer aquello que le da honor y asegura su identidad.” (Claval, 1999: 154)

Es decir, la cultura no sólo se forma a partir de aquello que constituye a un grupo social, sino que refuerza su esencia a través de separar todo lo distinto y ajeno a ella. La constante lucha por preservar una identidad es tanto interna como externa, ya que ésta se construye a través de experiencias, emociones, lazos y también del rechazo (Fouberg, Murphy, de Blij, 2010: 146). Para construir una identidad propia, se reconoce a lo ajeno. Es entonces que lo ajeno o extraño se vuelve la base con la cual se determinan las características que definen a la persona. La oposición al *otro* proyecta la concepción propia del individuo. Como lo mencionamos anteriormente, la aspiración a conservar una identidad específica impone límites que separen a aquello que llegue a desafiar los valores centrales que el grupo cultural concibe como esenciales (Claval, 1999: 156).

En breve resumen, podemos llamar al proceso de reconocimiento grupal hacia la cultura y el medio que lo rodea, para así adoptarlo y volverlo parte de la constitución del grupo cultural, reterritorialización (Fouberg, Murphy & de Blij, 2010: 136). La formación de una territorialidad consiste en definir su “entidad como soporte, sustento e identidad; su carácter de recurso, bien público, legado y cultura; su valor ecológico, funcional, patrimonial, científico y educativo” (De Uña 2012: 189), que ampara y sustenta, física y simbólicamente la identidad colectiva.

Concebir un territorio no implica solamente ocuparlo, sino darle sentido a través de las historias, rituales y significados que construyen a la colectividad, reaccionando ante

cualquier amenaza que detente en contra de la reproducción social del grupo cultural. Eso nos lleva a lo que algunos autores refieren como *identidad territorial*, “La identidad territorial supone un reconocimiento de una red singular de bienes y de significados por la sociedad” (*IBID* 2012). La identidad territorial traza un vínculo entre el grupo social con el sentido del lugar dado que el reconocer los elementos en el espacio particulares al colectivo, así como a sus significados, evoca la necesidad de concebir al lugar como una extensión orgánica del grupo social.

1.4 - Las identidades colectivas

Para entender el concepto de territorio hay que profundizar en los conceptos de cultura e identidad colectiva. Allan Guggenbühl explica la naturaleza del ser humano, a través de dos vertientes, el mito (lo simbólico o imaginado) y la psicología (las relaciones interpersonales):

“Podemos comprender a la naturaleza humana basándonos en la psicología, explicando nuestras conclusiones acerca del medio o del comportamiento desde una perspectiva interna. O podemos utilizar una perspectiva externa, tomando en cuenta a los mitos con los que las personas se identifican.” (Guggenbühl, 1997: 30, traducción propia).

El autor entiende el concepto de mito como aquello que detenta poder sobre las colectividades y sobre los valores que estructuran a la sociedad. Como un subconsciente omnipresente que moldea la percepción de la realidad, articulando los medios a través de los cuales se construye la cultura de un grupo social:

“Yo veo al mito como patrones colectivos que llevamos dentro de nosotros, que se manifiestan en la sociedad, y que a través de ellos podemos intentar comprender y asimilar nuestras vidas... estas narrativas omnipresentes ejercen su influencia sobre nosotros desde el inconsciente. Proveen lentes específicos para percibir el mundo que nos rodea. Los mitos que nos poseen condicionan como vemos e interpretamos la experiencia.” (Guggenbühl, 1997: 38-39, traducción propia).

Lo que Guggenbühl denomina como *naturaleza humana* es lo que Claval o Giménez denominan cultura. Es por eso que para esta investigación lo descrito como 'mito' será en el sentido de narrativas colectivas a que dan sentido a la cultura, o la plasman en forma de historia. Y es en momentos en donde los grupos culturales se encuentran bajo alguna amenaza, que estos mitos salen a flor de piel y se vislumbra el arraigo hacia las distintas narrativas sobre las cuales se erigen las identidades colectivas:

“Como patrones axiomáticos, la colectividad los considera como reales... Los mitos son el medio por el cual éstas diversas agrupaciones humanas responden a desafíos y amenazas existenciales. Definen las condiciones del subconsciente que concede un comportamiento o reacción a la que cualquier grupo tenga posibilidad de realizar. El mito representa las maneras en las que el alma se comporta a nivel colectivo.” (Guggenbühl, 1997: 39-40, traducción propia).

Es a través del mito que las identidades colectivas se reproducen, utilizando al mito como una historia en donde se establecen símbolos o imágenes que evocan un espíritu de hermandad, de un proyecto común, los cuales dan pie a comportamientos y actitudes compartidas. Motivan al grupo cultural a llevar a cabo los objetivos comunes que se consideren necesarios (Guggenbühl, 1997:40). Los emblemas nacionales manifiestan distintos valores que se han promovido históricamente; Benedict Anderson define a la nación haciendo referencia a la gran importancia de la subjetividad y el mundo simbólico:

“...[la nación] una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión.” (Anderson, 1993: 23)

Esta 'imagen de comunión' es reflejo de lo fundamental que es *el mito* para concebir la idea de nación y de cultura; de lo real que un conjunto de símbolos llegan a ser para un grupo cultural para que sea a través de estos que la persona se pueda realizar como parte de una nación o de un grupo social. Es decir, la participación social, entendida

desde una narrativa cultural fundacional, carga un sentimiento colectivo de significado, de propósito. Es éste el sustento de la cotidianidad.

Al escribir acerca de la herencia cultural escocesa, Guggenbühl denota que ésta ha empleado a la historia oral como medio de transmisión de la cultura por siglos. Lo que ha resultado en que los mitos no sólo se presentan a través de patrones de comportamiento individuales o colectivos, sino que están a la vez introducidos en objetos dentro del espacio. Son diversos objetos en las sociedades modernas los que denuncian a los mitos que orientan nuestras colectividades:

“Nuestros mitos no sólo se vislumbran a partir de patrones de comportamiento como éstos, sino que diversos objetos de nuestra civilización apuntan a los mitos que utilizamos para orientarnos. Construimos nuestras ciudades, pueblos, instituciones, escuelas y lugares de trabajo de acuerdo a patrones míticos.” (Guggenbühl, 1997: 43, traducción propia).

No sólo existe una conexión directa entre los mitos fundacionales que solidifican las identidades colectivas de los grupos culturales, sino que también denota Guggenbühl, hay una relación constitutiva entre el espacio físico y el mundo de los imaginarios colectivos. Los valores esenciales de la cultura, así como los símbolos que la representan se expresan en el espacio a partir del territorio y la identidad territorial.

1.5 Cultura deportiva

La relevancia del deporte a nivel mundial ha crecido exponencialmente desde principios del siglo XX hasta convertirse hoy en uno de los mayores contribuyentes económicos para diversos países, en la fuente de inspiración para jóvenes y adultos, como un eje orientador de valores y un instrumento de formación para la población:

“Las imágenes deportivas remiten a un mundo fantástico, de ensoñación, en donde las proezas, los mitos e incluso la estética se combinan junto a las emociones y sentimientos más primitivos y espontáneos, creando un mundo

cargado de esperanzas y fantasías en donde con sólo el dominio de la voluntad se puede entrar o salir.” (García 2009: 82-83)

Podemos decir que el deporte es uno de los mayores generadores de narrativas trágicas y heroicas, que tienen el poder de poner en pausa al mundo para juntarse a observar una final de copa del mundo o una carrera de 100 metros planos en Juegos Olímpicos. Para la sociedad moderna, las acciones que ocurren en el juego están llenas de significado y es por esto que al anotar un gol o al cruzar la línea de meta las personas llegan a hacer una interpretación colectiva de ello. El lenguaje deportivo es un universo de símbolos representados en banderas, porras, cantos, etc., logran expresarse utilizando las acciones de juego, “(...) se asocian y remiten inmediatamente a sentimientos y emociones colectivamente compartidas: alegría, entusiasmo, tristeza, frustración, miedo, éxtasis(...)” (*IBID* 84-85). Estos signos y símbolos deportivos no son exclusivos de un tiempo o espacio; viajan a través del tejido social en la cotidianidad de las personas (*IBID* 85).

La formación de la identidad deportiva está constituida de manera bi-dimensional. En un primer plano se encuentran los factores que atraen a las personas a tomar parte de cualquier actividad lúdica y en un segundo plano se encuentran los factores que llevan a éstas a practicar un deporte en específico, o para apoyar a un equipo o atleta sobre el resto (Orellana en Gutiérrez 2010: 155 - 159). Orellana hace alusión a una inclinación instintiva en la naturaleza humana hacia el juego, interpretando a lo lúdico como “un elemento constituyente del ser social y consecuentemente de sus manifestaciones culturales... y por lo tanto de una identidad” (*IBID* 156). Y de manera complementaria, el carácter de enfrentamiento o de competencia vuelve al deporte en un espectáculo que genera placer en la audiencia; esta dualidad lúdico-agonal permite un nuevo medio competitivo para el mito del héroe, sin estar amenazando el bienestar de los participantes:

“La identificación generada por el reconocimiento a las capacidades extraordinarias... fomentan por un lado la creación de sujetos catalogados como ejemplares, posteriormente contruidos como héroes.” (*IBID* 157)

Además, Orellana agrega que este proceso de identificación forma una cierta complicidad entre espectador y deportista, de manera que la experiencia del deportista se ve apropiada por el espectador. Es decir, lo que ocurre en la cancha, se ve reflejado en la tribuna también, aquello que atrae a una persona para apoyar a un equipo o atleta en particular es una proyección de los valores fundacionales de los grupos culturales a los que una persona se adscribe, llevando a una mimetización identitaria de la arena deportiva con la audiencia.

Esto lleva a explorar la segunda dimensión de la formación de la identidad deportiva, en donde la adscripción a un cuerpo específico - ya sea conjunto o individuo deportivo - está ligada directamente al contexto territorial, grupal, histórico y político de las personas (*IBID* 157). Orellana resalta la necesidad de distinguir entre los casos en donde el deporte refuerza la reproducción de una identidad o cultura ya existente, de aquellos otros en donde el deporte es un elemento más de la formación de identidad de las personas. Los avances tecnológicos de los medios masivos de comunicación audiovisual, impulsados por un mercado en continuo crecimiento, continúan socavando la tierra para el frenético consumo de imágenes deportivas (García 2009: 83 - 84); el impacto social de éstas se vuelve un ámbito de relaciones de poder complejas, espacio de disputas económicas, políticas y territoriales.

Por otro lado estos avances tecnológicos han vuelto a la necesidad de estar físicamente presente para observar un deporte es cada vez menor, volviendo al deporte como una constante en las formas de reproducción social:

“El seguidor no necesita estar presente en vivo para contemplar con todo lujo de detalles el gol conseguido por su delantero favorito(...) La cultura deportiva le remite constantemente a imágenes de un modo automático e inconsciente, las cuales pueden programarse y reprogramarse a entera libertad para ser

recreadas ante los amigos o los compañeros de trabajo, siendo la capacidad imaginativa y expresiva de cada seguidor la que ilustra, con mayor o menor énfasis, ese rico arsenal de momentos deportivos depositados en la memoria.” (García 2009: 83)

Y es necesario mencionar que este ‘arsenal de momentos deportivos’ que están en la memoria de las personas están cargados de significado por el lenguaje deportivo. La penetración del deporte en la sociedad implica una mayor carga en los dispositivos de identificación y por ende de formación de identidades colectivas.

1.6 Apropiación cultural y apropiación territorial

Para dimensionar el poder que ejercen distintas identidades en las personas es de gran ayuda referirnos una vez más a pensar en la noción de nacionalismo, que servirá de primer ejemplo: “[El nacionalismo es] una fuerza tan poderosa que en muchos contextos las personas se piensan en primera instancia como Franceses, Japoneses o Americanos.” (Fouberg, Murphy, de Blij, 2010: 146, traducción propia)

El lenguaje, la religión y el Estado Nación/nacionalismo, son los tres grandes elementos que definen la construcción de identidades en las sociedades modernas (Fouberg, de Blij & Murphy, 2010: 146). Son los elementos que ejercen mayor fuerza en la constitución de los grupos culturales hoy en día. Es a través de la apropiación cultural que distintos grupos sociales “adoptan costumbres y formas de conocimiento para utilizarlas a su beneficio” (Fouberg, de Blij & Murphy, 2010: 117), incorporándolas a su persona y a su manera de relacionarse.

Esto permite llevar a cabo una diferenciación entre los miembros del grupo y los “otros” (Fouberg, de Blij & Murphy, 2010: 147). La cultura no es algo estático, se encuentra en una dinámica en la que se redefinen las historias, los símbolos y el lenguaje que le dan sentido a la realidad de las personas; es a través de un proceso de apropiación cultural

que los límites de la identidad colectiva se expanden o se contraen al incorporar nuevos ideales, prácticas y hábitos.

Aunque el concepto de apropiación cultural normalmente refiere a casos de mayor escala, como podría ser la ‘adopción’ de valores occidentales por parte de las civilizaciones mesoamericanas durante y después de la conquista española, es un concepto pertinente a esta investigación. El comenzar a practicar costumbres de distintos grupos culturales denota ya la inserción de este colectivo en el sistema de valores que estructura a aquel al que se le imita. Es decir, los valores que fundamentan la identidad de las personas cambian, al igual que los procesos de apropiación territorial y las disputas que puedan ocurrir. Ocurre un sincretismo de valores y creencias, de acciones y representaciones sociales. Estas transformaciones implican una mezcla de identidades, enfrentamientos entre grupos culturales y los sistemas de valores, símbolos y territorios que los identifican.

En el campo de fútbol, y en específico el caso del Club Universidad Nacional, la apropiación cultural ha jugado un papel fundamental en los últimos 30 años. Es por esto que este trabajo de investigación plantea explorar las disputas territoriales, dadas a partir de la apropiación del espacio, que crean un paisaje con grandes tintes de violencia en el Estadio Olímpico Universitario.

La apropiación territorial, por otro lado, es la expresión de límites en el espacio, “se expresa por la delimitación de fronteras y la multiplicación de marcas que evocan la identidad común” (Claval 1999: 187). El trazar estos límites implica ocupar el espacio desde la subjetividad de los grupos culturales. Dentro de la realidad subjetiva de cada grupo cultural confluyen los sistemas de valores, las lógicas simbólicas y las diversas formas de ordenamiento del espacio, y la expresión del espacio se fundamenta en la identidad colectiva de un grupo cultural:

“Sembrando por aquí y por allá los elementos que evocan los discursos compartidos por la población actual, se crean las condiciones de intertextualidad

indispensables para que esta se sienta cómoda en el ambiente donde está instalada y pueda apropiarse simbólicamente de ella... La reinterpretación del entorno se realiza mediante ceremonias cuyo papel es afirmar lo que generalmente está oculto.” (Claval 1999: 265)

El territorio forma parte de la identidad, y así como existen procesos que reafirman la identidad colectiva, fortaleciendo la convicción de pertenencia en las personas, en el espacio deben de expresarse los momentos de reafirmación cultural. Por ende el vínculo más grande entre identidad, cultura y territorio, resultado de la apropiación territorial y referente para el análisis de la identidad territorial, es la construcción del sentido de lugar (Rose 1995). Allí en donde las líneas que demarcan al medio físico y aquellas que demarcan a un grupo cultural se vuelven una sola. El conformar un grupo cultural específico requiere de reivindicar el sentido de pertenencia a un lugar específico en donde únicamente sus miembros pertenezcan, por lo que el sentido de lugar se convierte en el vehículo de diferenciación entre grupos culturales (*IBID*: 99).

Como hemos revisado, las diferencias y categorías sociales dadas en un contexto específico, parten de los mecanismos que establecen un orden entre las personas, mecanismos de poder: “La política del reclamo de ser miembro también suele ser la política de reclamo de poder (...) Con frecuencia éstas son hechas emocionalmente resonantes a través del proceso de Otridad” (*IBID*: 116, traducción propia). El pertenecer significa también no ser parte de un grupo diferente al propio, y este sentido de rechazo hunde raíces en en la constitución de la identidad colectiva de las personas utilizando a las barreras culturales en el espacio:

“En el límite del área de una pandilla, en donde ésta se siente más amenazada, graffitis afirman que el lugar les pertenece a ellos. Este sentido territorial del lugar enfatiza un aspecto importante de muchos sentidos de lugar: se trata de establecer diferencias sociales implantando barreras espaciales. Y así como sentidos de lugar pueden ser fijados en todo el rango de escalas geográficas, también las barreras entre lugares pueden ser establecidas a escalas diferentes.” (*IBID*: 99, traducción propia).

Los graffitis son marcas que evocan la identidad colectiva de la pandilla, volviéndose así un indicador de la apropiación territorial del espacio. Por tanto, la pandilla controla el espacio a través de su ocupación, de su defensa y de reproducir el sistema de valores propio dentro de este lugar. Sin embargo las disputas de poder y control en el espacio implican dificultades a la hora de desear identificarse con otro lugar.

Este sentido de identidad territorial puede obstruir la oportunidad de tener un sentido de pertenencia hacia otros lugares. Inclusive pueden desencadenar conflictos que lleven a la exclusión del grupo si es necesario (*IBID*: 99). Cabe mencionar que al detentar más control sobre el territorio, el compromiso y la convicción de las personas a seguir la lógica de reproducción social del grupo cultural específico deberá también elevarse para asegurar su posición. Esto quizás pueda ser mejor ilustrado regresando al ejemplo del Estado nación:

“(…) las fronteras en el mapa, ahora de manera cada vez más recurrente delineadas en el suelo, definen no sólo los límites espaciales de la soberanía del Estado pero también la autoridad del Estado sobre el comportamiento de la ciudadanía.” (de Blij 2006: 139, traducción propia).

Es decir, las fronteras demarcan los límites del territorio pero a su vez le añaden importancia a la idea de un territorio para los ciudadanos. Esto por medio de invocar el sentido de pertenencia desde la identidad territorial - a través de los mitos fundacionales de la cultura como lo es la soberanía y la nación.

Como vimos al inicio del capítulo, el riesgo a perder el control del espacio que ocupa un grupo cultural no sólo tiene implicaciones en la red político económica que pueda éste establecer. También implica la amenaza a hacia la integridad del colectivo, hacia el continuo desarrollo de su identidad (Claval 1999 : 153, 187). Por lo tanto son estas amenazas otros factores influyentes en la forma en la que se desarrolla el sentido de lugar, “El peligro - real, percibido, o negado - forma un factor significativo en la

composición de poder del lugar, y no todos los peligros son naturales” (de Blij 2006: 109, traducción propia). El imaginario colectivo dicta en cierto modo la relación que se construye entre el lugar y el comportamiento de la gente. El peligro, o la percepción de riesgo en este sentido, es un recurso que permite la reproducción del territorio.

Capítulo 2 - Historia del Club Universidad Nacional A.C.

Las raíces del fútbol en México no son diferentes al origen y crecimiento de este deporte en el continente americano. A finales del siglo XIX, inmigrantes británicos comenzaron a diseminarse a lo largo de América debido al desarrollo ferroviario y al crecimiento de actividades industriales que lentamente conectaba regiones andinas, centroamericanas y norteamericanas (Archetti 2003). De acuerdo con el antropólogo Gabriel Angelotti (2010) el fútbol se adentra en el núcleo minero mexicano en 1902 con la llegada de inmigrantes ingleses al estado de Hidalgo.

Durante el período extendido entre 1902 y 1912 este deporte constituyó un juego disfrutado por un grupo específico de la población, británicos y criollos, tomando lugar en clubes sociales exclusivos. Sin embargo a partir de 1912 esta actividad deportiva se populariza, rompiendo con las limitaciones sociales impuestas en un principio. El fútbol entonces dejó de ser una actividad de élites, y comenzaba a representar una actividad de sociabilidad que se acotaba al tiempo de ocio en las minas. Los dueños de las minas y estos círculos de élite encontraron en los trabajadores una cantera deportiva natural. La integración de mineros y obreros al juego llevó a este deporte de los clubes deportivos privados a la calle. De forma progresiva fue adoptada por las poblaciones locales, y de manera paralela al desarrollo minero e industrial, en México crecía la práctica y popularización del juego.

El fútbol fue trascendiendo lo lúdico, practicándose más como actividad deportiva. Con el crecimiento del juego a nivel nacional, éste comenzaba a manifestar - y lo sigue haciendo - dinámicas socio-culturales propias de la sociedad en las que estaba inscrita (Angelotti 2010: 19). El fútbol, en términos culturales, puede entenderse como:

“(...) un ‘condensador’ de identidades colectivas (locales, regionales y nacionales), permitiendo a los sujetos (futbolistas, dirigentes y simpatizantes) ‘imaginarse unidos’ a un mismo designio, proyecto e historia: su equipo de fútbol. Pero sobre todo, estimulando la creación de narrativas propias y de un

conjunto de símbolos, valores nucleantes, de rituales, de rasgos identitarios y referencias materiales o imaginarias. Mediante esa capacidad de 'unir', el fútbol se ha transformado en una verdadera arena política, un territorio detentado principalmente por grupos hegemónicos (empresarios y funcionarios gubernamentales en una misma mancuerna) para adquirir prestigio público; o por los gobiernos estatales - y el gobierno federal - para fortalecer ideas de corte integracionista, sentimientos de comunión hacia una ciudad, un estado o el país." (Angelotti, 2010: 18)

La cultura no existe de manera esporádica sino que prevalece en la cotidianidad de las personas (Crang, 1998: 4). Es por esto que la popularización del fútbol denota la inserción de este deporte en la cultura popular mexicana. Pese a que el fútbol funge como 'condensador de identidades colectivas' también impone un grado de transformación en el sistema de valores, símbolos y actitudes de los grupos culturales, que nos remite a procesos de apropiación cultural. Cabe mencionar que la cultura es un terreno de choque político; las transformaciones previamente mencionadas se expresan en ordenamientos de la población, en jerarquías sociales:

"Una de las vías más evidentes, a través de las cuales diferentes culturas se han reproducido es la segregación territorial... podemos observar este mismo proceso al apoyar a distintos equipos de fútbol. Ya sea que haya connotaciones religiosas como en un juego de Celtics vs. Rangers, el portar los colores del equipo y demás sugiere la existencia de diferentes sub-culturas." (Crang 1998: 5, traducción propia)

Los espectadores constituyen un grupo cultural activo ya que reafirman la construcción de su realidad y posición a través de narrativas propias, estableciendo códigos particulares para disfrutar los encuentros deportivos, ocupando un lugar fijo dentro y muchas veces fuera del estadio. Por otro lado generan símbolos particulares, formas de lenguaje, cantos, imágenes, tomando posición en cuanto a lo que ocurre en la cancha con jugadores y directores técnicos o en la administración del Club. Así marcando el control de su territorio (dentro y fuera del estadio), control del espacio y de los actores que se desenvuelven en él. Y a partir de esto demostrando una calidad de autonomía ante la sociedad. Las normas cotidianas no valen, ya que dentro del estadio o del momento deportivo, son ellos los que las establecen.

A este grupo cultural activo se le debe considerar como producto histórico y espacial, con instituciones y subjetividades en contextos específicos, y cuyo complejo entramado de identidades y rivalidades en la liga profesional de futbol se explicarán más adelante.

2.1 El futbol en México

Existe una gran complejidad dentro del futbol profesional en México no sólo por las rivalidades entre los equipos sino también debido a los vínculos y enramados que se han desarrollado entre clases sociales, localidades y regiones, e ideologías representadas a través del juego (Magazine, Martínez López y Varela, 2012).

El futbol en México tiene una relevancia similar a aquellas de América del Sur o de Europa en cuanto a la capacidad para congregar personas bajo distintos sistemas de valores, lugares de origen, formas de pensar, etc., centrada en la idea de pertenecer a una localidad, a una región, o a un grupo de personas:

“La actividad futbolística profesional en México constituye una práctica que, mediante la generación de una identificación basada en la pertenencia, estimula la formación de colectivos reales o imaginarios y propicia ideas de corte integracionista entre los aficionados a este deporte.” (Angelotti 2010: 17)

Para entender este fenómeno y analizar sus particularidades en el sur de la Ciudad de México, es necesario un breve repaso histórico. Hacia finales del siglo XIX y principios del XX, el impulso de la “modernidad” fue el factor fundamental para la formación del campo deportivo en México. La especialización, institucionalización y profesionalización del deporte se dio a partir de la formación de escuelas, instituciones privadas y públicas, clubes y medios informativos especializados a lo largo y ancho del país. De acuerdo con Angelotti (2010), el futbol ha llegado a representar un papel vital en México debido a su popularidad, accesibilidad y cobertura.

De manera similar, el sociólogo inglés Eric Dunning destaca la importancia de los deportes durante este período histórico dentro de tres factores principales (Dunning

2003: 11-32). En primer lugar identifica al deporte como una vía para establecer una 'fuentes de emociones agradables', seguido por la implantación del deporte como uno de los elementos fundamentales para darle sentido a la vida de un gran número de personas. Como tercer factor, Dunning subraya la transformación de las actividades deportivas en "los principales medios de identificación con un equipo deportivo, la gente expresa su identificación con la ciudad a la que representa o quizá con un subgrupo concreto, como una clase social(...)" (Dunning 2003: 30).

Para el caso particular de México, existen tres momentos históricos que han sentado la base para la popularidad, accesibilidad y cobertura del fútbol. En tres ocasiones, México fue sede de eventos deportivos internacionales que impulsaron la práctica deportiva e insertaron aún más al fútbol dentro de la cultura popular mexicana. El carácter de anfitrión que tuvo México en las Olimpiadas del '68 y en los mundiales de fútbol del '70 y el '86 expuso de manera selectiva, en las grandes ciudades, avances en cuanto a infraestructura y programas públicos que había generado el gobierno. Sin embargo el impacto cultural fue mucho más amplio y profundo en la sociedad mexicana.

Estos eventos simbolizaron un momento en dónde el ser anfitrión de eventos de carácter mundial insertó al país en un movimiento de desarrollo de infraestructura de estadios e instalaciones deportivas que ocurría a nivel global. El deporte se vuelve un foco de atención a nivel arquitectónico para la sociedad. La dimensión proporcionada por esta arquitectura deportiva introdujo la cultura popular deportiva dentro del paisaje cultural local. La adopción e innovación de prácticas deportivas, de formación de atletas y cuerpos técnicos, de instalaciones, etc., se vio focalizada en la Ciudad de México.

La arena futbolística en México tuvo un desarrollo similar, los equipos con más recursos fueron los primeros en incorporar estos nuevos avances. Sin embargo, de lo más destacado en estos tiempos para la investigación presente es el cambio que

ocurrió dentro de los clubes-empresas de futbol. Fueron ellos quienes lograron capitalizar este período en México al utilizar a los medios de comunicación para la difusión exhaustiva de contenido y re-estructurar la reproducción social del deporte en México. En la actualidad existe una simbiosis entre el legado de las influencias europeas y norteamericanas dentro de Latinoamérica; tanto los mundiales de futbol (Argentina, Chile, México y Brasil) como olimpiadas (México, Rio de Janeiro y pronto en Buenos Aires) han tomado lugar en esta región, y las formas que ha adoptado el deporte profesional, son el resultado de estas influencias (Mangan y P. DaCosta 2002).

Los medios de comunicación han sido de las principales vías por las que estas influencias occidentales se han difundido en Latinoamérica. El proyecto de difusión deportiva, especialmente en el futbol, fue impuesto por Televisa y el Instituto Mexicano de la Televisión, siguiendo los intereses del gran capital para buscar explotar el mercado mexicano. El futbol es un caso particular ya que la institucionalización del mismo se llevó a cabo por estas empresas privadas, ajenas a cuerpos deportivo-gubernamentales. Los proyectos deportivos entonces aprovecharon la inercia mediática de estos tres grandes eventos deportivos para expandir la cobertura a todos los rincones del país.

La profesionalización deportivo desplazó lo lúdico del deporte a un segundo plano, cargando de importancia a otros sectores del fenómeno que vuelven al futbol relevante las 24 horas del día, los 7 días de la semana. Sin importar que día sea, o donde uno esté, noticias sobre jugadores, la liga, ligas extranjeras, clubes deportivos, etc., inundan los medios masivos de comunicación. El futbol deja de ser una actividad recreativa que tiene un momento en el día o en la semana. Los medios de comunicación le han dado un giro a la narrativa de este deporte, transformando el carácter del juego y del jugador a un objeto de consumo, el cual beneficia a los clubes privados que conforman la liga profesional de futbol en México.

Como destaca la geógrafa Vanessa Ibarra en su investigación *Territorio Puma*, la elevación de los jugadores a ídolos, fungiendo el rol social del campeón, el sentido de agregación social independientemente del contexto de origen, el refuerzo de la afinidad con tal o cual equipo a través de un código simbólico y la facilidad visual del juego, el cual rebasa las barreras del lenguaje, son algunos elementos que permiten entender la representatividad del fútbol así como su ritualización (Ibarra 2006).

El crear costumbres reproducidas de manera rutinaria a la hora de ver, asistir, y hablar de fútbol, hace que las personas logren trascender el estadio cotidiano del juego. El fútbol puede presentar un carácter 'religioso' el cual ilustra las formas de adoración hacia el juego, los jugadores y el espacio en donde todo se desenvuelven; en donde los grupos de espectadores se imaginan parte de un todo, de un mismo equipo:

“Lo colectivo entra entonces en la categoría de lo sagrado, entendido como todo aquello que es sobrehumano, y por lo tanto, como todo aquello que trasciende lo humano se convierte en digno de veneración y respeto por su carácter divino, equiparándose incluso a la religión.” (Ibarra 2006: 41)

El asistir al estadio, el ocupar un lugar dentro de él y defenderlo de los rivales se vuelve un ritual. Un acto repetitivo, cíclico, que impera en la cotidianidad de las personas. Los estadios cobran vida ya que dentro de él, las personas se vuelven parte de un proyecto único, lo que pareciera dejar de ser individuo y volverse una extensión física y simbólica del equipo.

Podemos establecer que la multidimensionalidad de disputas que ocurren en una contienda futbolística al mismo tiempo refleja la multidimensionalidad de los nexos que se establecen entre los aficionados o los asistentes en el estadio (Lever 1983). Esto provoca una profunda cohesión entre las personas que asisten a partidos ya que a través de la rivalidad en el juego, disputado en un contexto de normas pre-establecidas, se creará un discurso de unión entre aficionados. Es esta característica la que diferencia al juego de otras formas de conflicto (Lever 1983). Pese a construir

identidades a partir de reconocer al equipo rival, al otro, las personas que asisten al estadio se vuelven parte de un paisaje que rebasa lo individual.

2.2 Identidades y Rivalidades

Para comprender la representatividad del fútbol en México hay que mirar dentro de las instituciones que regulan a los clubes-empresas multidimensionales. La federación mexicana de fútbol tiene al menos 1 equipo (profesional o amateur) registrado por cada entidad federativa. Esto ha promovido dentro de los diferentes grupos sociales en el país, en específico de los aficionados y los jugadores, la generación de identidades colectivas vinculadas directamente con los equipos. La adopción del nombre de la ciudad, estado o localidad por parte de los clubes funge como catalizador de estas identidades y por otro lado refuerza las dinámicas de reproducción social y territorial a través de la diferenciación del otro:

“...una situación que genera entre los simpatizantes conductas colectivas de enemistad contra sus rivales, asociadas con la protección y defensa de algo propio y único como es su equipo de fútbol” (Angelotti 2010: 18).

Es decir, el Club de Fútbol Pachuca por el simple hecho de tener el nombre de la entidad capitalina del Estado de Hidalgo se autodenomina como elemento representante de la localidad. No sólo se vuelve el equipo de la ciudad sino que por situarse en la capital se vuelve el club del Estado también, y la sociedad hidalguense se ve inmiscuida en la narrativa del club de fútbol como símbolo representativo de su identidad. Desde un enfoque cultural, podemos entender esta transformación como un fenómeno de apropiación cultural, en donde hay una inserción del colectivo social de Hidalgo dentro del sistema de valores que estructura a la afición futbolística del Club de Fútbol Pachuca.

La identidad de la sociedad hidalguense se ve atravesada por un sistema de valores creado alrededor del equipo de fútbol, por lo que el Estado de Hidalgo puede ser reinterpretado como territorio de la afición tuza, apodo dado a la población hidalguense

por la proliferación de minas en la región, pero cuyo auge se debe al crecimiento de la institución del Club de Fútbol Pachuca, que tiene el mismo mote. Líneas de transporte público, obras de infraestructura y hasta locales comerciales nombrados en honor a este apodo denotan la importancia del equipo en la ciudad de Pachuca de Soto.

Foto 1 - Fotografía de la primer campaña de promoción del transporte colectivo urbano “Tuzobus”.



Foto 2 - Gobernador del Estado de Hidalgo, funcionarios de gobierno y empresarios inaugurando la primer franquicia de “TUZO Express”.

Sin embargo, México es un caso particular dado que hay cuatro momentos, en donde el sentimiento de pertenencia y de identidad rebasa los límites territoriales estatales:

“(…) una de las características más destacadas del sistema de rivalidades futbolísticas que actualmente existe en México es la presencia de cuatro clubes considerados “nacionales” por su historia y sus éxitos deportivos, pero sobre todo por su capacidad de atraer seguidores y rivales que viven en todo el país.” (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 186)

Estos cuatro equipos son el Club Deportivo Guadalajara (las Chivas del Guadalajara), Club de Fútbol América (América), El Cruz Azul Fútbol Club (Cruz Azul) y Club Universidad Nacional (Pumas). Del año 2008 al año 2017, una media del 20.72% de los aficionados mexicanos apoyaba al primero de éstos cuatro, 21.7% al Club América,

11.43% al Cruz Azul y un 9.45% de apoyo a Pumas, mientras que el resto de los equipos mexicanos presentan un porcentaje promedio menor al 5% durante estos 10 años (Mitofsky 2018). La localización de estos equipos es de gran importancia al analizar las rivalidades entre ellos y lo que representan dentro de la liga de fútbol en México. América, Cruz Azul y el Club Universidad Nacional son equipos capitalinos, y las Chivas tienen su sede en la ciudad con la tercer economía más importante a nivel nacional.

El centralismo político y económico del país, es de cierta manera la cimentación de estos cuatro equipos. El hecho de tener los órganos políticos más importantes del país, así como las sedes corporativas, cámaras de comercio, universidades, etc., permitió el desarrollo de los equipos capitalinos, mostrando una separación clara en cuanto a exposición mediática y éxitos deportivos hacia los demás equipos de la liga.

No resulta sorprendente que dentro de estos 4 equipos existen las rivalidades más grandes en la liga. Rivalidades que no sólo representan el enfrentamiento de los equipos con más seguidores, con mejores jugadores o con más campeonatos a sus nombres, sino que son enfrentamientos en donde a ojos del espectador, se disputan los valores e ideales que orientan el sentido de un proyecto nacional:

“Detrás de estas rivalidades lo que se encuentra son tensiones y luchas tanto políticas como socioculturales. Se puede decir que cada uno de los cuatro equipos nacionales sintetiza y encarna, a su modo, valores, identidades, concepciones ideales de México y hasta proyectos ideológicos...” (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 186 - 187)

El deporte es un vehículo que permite tejer los lazos sociales que han sido fracturados en las sociedades modernas. En el caso de la Ciudad de México, los elementos de competencia, marginación y despojo que ha traído la imposición del sistema capitalista ha creado la necesidad de buscar sentidos de pertenencia, identidad y comunidad. Podemos establecer que en el aficionamiento se encuentra la trascendencia del

deporte mismo, ya que son las personas que asisten al evento las que atribuyen a una significación particular.

Por otro lado los encuentros deportivos, y el carácter competitivo propio, encarnan un espacio favorable para la reafirmación de la colectividad a través de la rivalidad y el choque entre equipos y aficiones. Así es que se establecerán las diferencias de colectividades, en donde se construirá *lo propio desde la frontera con lo extraño*:

“Este carácter oposicional, indudablemente, nos habla de la importancia que tales ejercicios adquieren para las colectividades representadas. Resulta importante señalar que esta cualidad es observable y por lo general se desarrolla en el transcurso del enfrentamiento deportivo, cuando los equipos o los individuos compiten para obtener la meta propuesta” (Angelotti, 2010: 76).

En una investigación realizada en torno a las porras en el futbol mexicano, se observan las diversas formas que cimentan la oposición hacia el rival por medio de gritos e insultos. En este caso por parte de porras de los equipos locales hacia las del Club Universidad Nacional. Durante el partido en donde se llevó a cabo parte de la investigación ambas porras comenzaron a retarse a través de insultos en forma de cánticos. Pese a ser trivial e inclusive divertido para las porras del Club Universidad Nacional, los espectadores del equipo contrario contestaron con insultos de tono serio:

“...para los aficionados locales lo que expresaban era un odio verdadero, no simplemente en contra de los Pumas y sus aficionados sino hacia la ciudad capital en general.” (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 191)

Y dado el panorama del futbol en México, los enfrentamientos deportivos son los momentos en los que las frustraciones, el odio y el rencor que se le tiene a la gente de la Ciudad de México por parte del resto del país, salen a flor de piel. No sólo se trata de demostrar la calidad deportiva ante los equipos más grandes, con mejores instalaciones y mayores recursos, sino de oponerse a las décadas de dominación política y económica, de carácter centralista, que representan la desigualdad en México (Magazine, Martínez & Varela: 2012).

Aunado a esto por haber sido el Club Universidad Nacional parte de la UNAM como institución, dentro del imaginario colectivo nacional la UNAM y la idea de insurrección son un entramado inseparable. Los aficionados son concebidos como rebeldes, indisciplinados y subversivos ante las normas de orden y control que imperan en la sociedad. De ello esta investigación tratará más adelante.

Las representatividades de los distintos grupos culturales en el futbol mexicano dan un claro ejemplo de la rivalidad de identidades colectivas, cuya reproducción requiere de la defensa territorial y cultural de cada grupo en un contexto deportivo, en donde el honor y la humillación se dan en función del rendimiento en la cancha.

El hooliganismo, o la *barra-ización* de las porras en México marcó un nuevo paradigma para el futbol nacional. La creación de identidades vinculadas a los equipos profesionales de futbol responde a la evolución de la organización de los espectadores durante la década de los 90's y principios del siglo XXI. El primer club de futbol en introducir una barra fue el Pachuca, contratando a un argentino para crear la barra Ultra Tuza con aficionados del equipo (Sánchez 2006, 131).

La investigación antropológica de Magazine y Fernández atribuye estos cambios, y su respectivo incremento de violencia, a un número de procesos específicos a la política, economía y el desarrollo urbano en México durante este período:

“Estos procesos incluyen la liberalización de la economía, la supuesta democratización del sistema político, el debilitamiento del sistema de corporativismo clientelar estatal y el aumento de la distancia social y económica entre pobres - concebidos, cada vez más, como peligrosos y violentos - y ricos, que reaccionan encerrándose en enclaves privados.” (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 185)

El estallido de las barras en México no fue algo espontáneo dentro del ámbito futbolístico ya que existe una larga tradición de porras en donde se agrupaban espectadores de todas las edades, dentro del estadio, para apoyar a sus distintas escuadras. El cambio radicó en la adopción de estilos europeos y sudamericanos en

donde el apoyar al equipo implica tomar una “posición antagónica a varias figuras de autoridad (incluyendo las generaciones más grandes de edad, la directiva del equipo y la policía)” (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 186). El conflicto con la autoridad conlleva la oposición a las relaciones clientelares a través de las cuales las directivas de los equipos mantenían control sobre las porras en años previos, otorgando ciertos beneficios hacia los integrantes a cambio de un comportamiento dócil y cooperativo.

Retomando el concepto de *apropiación cultural* del primer capítulo de esta investigación, las transformaciones que parten de la inserción del grupo cultural dentro de un sistema de valores nuevo - a través de la práctica de nuevas costumbres - son lugar de disputa de nuevas identidades emergentes en donde el territorio y símbolos de los grupos culturales son reinterpretados y re-apropiados (Claval 1999). La corporalización de estos nuevos estilos de apoyar a los equipos son también el cambio en los valores que fundamentan la identidad de las personas.

El crecimiento de las barras fue sustancial en México, sobretudo por el breve período por el que llevan existiendo, lo cual habla tanto de la exposición mediática como de la propagación del fútbol en la cultura popular en el país. Sin embargo un cambio relevante, notado por Magazine y Fernández ha sido la diferenciación dentro de las barras, en donde éstas han modificado las jerarquías sociales de algunas colonias populares urbanas.

Ellos describen la territorialización de las barras como: “la emergencia, dentro de las barras, de sub-grupos asociados a diferentes colonias populares de las ciudades y a la presencia de estos subgrupos en las colonias, frecuentemente al lado de subgrupos de barras rivales” (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 186). El crecimiento exorbitado de barras tan populares como La Rebel implica una búsqueda por reconocimiento dentro del grupo.

Antes era común observar a los subgrupos de La Rebel portar banderas identificando las delegaciones o colonias de donde provenían. Estas mantas se colgaban de barandales o rejas, agrupando a sus miembros por zonas de la ciudad. Sin embargo no existe evidencia de ellas ahora dado que en el año 2007 la Federación Mexicana de Fútbol comunicó de manera oficial la prohibición de mantas y trapos en los estadios de fútbol. Esto en consecuencia de altercados violentos en ese mismo año, en un partido entre el Club Universidad Nacional y el Club Deportivo Tiburones Rojos de Veracruz (Tiburones Rojos) que vio enfrentamientos entre La Rebel y porras de los Tiburones Rojos, seguido dos semanas después de un partido entre el América y el Atlas, que también resultó en heridos de gravedad en el hospital.

2.3 Rebel Orgullo Azul y Oro

El origen de la barra Rebel Orgullo Azul y Oro se dio en el año 1998, en un partido en el Estadio Olímpico Universitario donde Pumas se enfrentaba al Celaya. Fue allí que miembros de La Plus, que junto con La Ultra conformaban las dos barras oficiales del Club Universidad Nacional, comenzaron a alentar al equipo utilizando formas sudamericanas de dar saltos, mover el cuerpo y hacer cánticos en donde la letra había sido modificado para adaptarse al conjunto universitario (Vice Sports 2018, Gutiérrez 2016).

Alrededor de 30 integrantes de La Plus se autodenominaron los *Rebel's* y se movieron al lado oriente del Palomar, lugar que ocuparon de 1998 hasta el 2002. Al concluir la temporada 2001-2002, la directiva del Club Universidad cedió el espacio en las gradas debajo del Pebetero a La Rebel. Resulta interesante el movimiento ya que las cámaras que transmitían los juegos por IMEVISION, mostraban dado su posicionamiento, aquella zona del EOU que permanecía visiblemente más vacía que la zona del Palomar.

Esta reubicación de La Rebel coincide a su vez con la llegada de Hugo Sánchez al cuerpo técnico del equipo. Los años en donde este nuevo Director Técnico orquestó al equipo dentro de la cancha trajeron de los mejores resultados en la historia del Club Universidad Nacional. El éxito deportivo y la vitalidad que proyectaban los integrantes de la barra, así como el nuevo espacio cedido siempre visible durante la transmisión de los partidos, hizo crecer a La Rebel hasta convertirse en la barra con mayor número de integrantes en México.

El crecimiento descabezado de La Rebel ha provocado separaciones. En el año 2012 la cabecera Norte del EOU se volvió la nueva zona adoptada por la barra Unión Auri azul, formada por ex-integrantes de La Rebel. No hubo muestras de violencia mayores ya que los integrantes declararon el no estar buscando competir con La Rebel, admitiendo compartir los mismos valores. El motivo de la separación fue la búsqueda de boletos a un precio accesible para los partidos en el Estadio Olímpico Universitario (Mediotiempo 2013).

La representatividad de La Rebel ante el Club, la directiva y el mundo del fútbol en México trajo consigo beneficios económicos a sus integrantes. Pese a negar el apoyo del Club o de cualquier institución, integrantes y ex-integrantes confirman el recibir apoyos económicos para viajar a apoyar al equipo así como un cierto número de boletos para los juegos en el EOU. La estructura jerárquica de una porra como La Rebel se dilucida en testimonios que se analizan más adelante, y la creación de la porra Unión Auri azul demuestra la selectividad con la que 'jefes' de la barra administran y reparten los beneficios otorgados.

José Alonso Moreno, líder de la Unión Auri azul comenta en una entrevista que los boletos para la zona del Pebetero llegaron a costar más de 400 pesos (Mediotiempo 2013), precio mucho más elevado que en otras zonas del EOU, pese a recibir boletos gratis para los integrantes de La Rebel. Esto sugiere que aquellos que detentan más

poder dentro de La Rebel inclusive generan ingresos con la venta de los boletos otorgados por el Club, sumergiendo a la barra en el mundo de incentivos económicos, jerarquización y segregación del que se pretende huir en primer lugar.

Por otro lado, Jonás, integrante de La Rebel, menciona al ser entrevistado que La Rebel ha logrado apaciguar ciertos conflictos que existían entre grupos rivales de la colonia Ajusco con la colonia de Santo Domingo:

“A mi... bueno si, yo hace unos como... como 11 años, si había más bronca con los güeyes de allá del Ajusco. Los domingos que nos reuníamos para caminar por el eje (Eje 10 Sur), llegaban los cabrones en los micros del Ajusco a querer aparentar más que nosotros. Y se armaba eh. Más mamones ellos siempre... y pues... pues eran más banda, nosotros no éramos así tantos. Tantos como ahorita, no?... Pero ya luego, nos vinieron a poner orden ya, ya de más arriba... En la porra estamos por el amor a la camiseta. Allí, aquí, no hay ya eso de colonias ni nada eh. Así que ahora hasta empedamos juntos allí en el edén (Jardín del Edén, situado frente a la facultad de Filosofía y Letras) y ya van unos años que no hay tanta bronca eh.” (Entrevista a Jonás).

Cabe aclarar la presencia de un sub-grupo de aficionados pertenecientes a La Rebel, en un área particular del graderío dentro del EOU, de acuerdo con la ‘Chiquis’:

“Los cuates de toda la vida de acá de Santocho (Santo Domingo) y Reyes (Pueblo de Los Reyes, Coyoacán) siempre nos ponemos arriba a la izquierda en el Pebetero. Siempre hay ambiente chido... les mentamos la madre a los que lleguen de la porra contraria, nos burlamos y se enchilan bien perro.” (Entrevista a Chiquis).

Esta cita demuestra una clara diferenciación, dentro de las gradas situadas debajo del Pebetero, correspondiente a un grupo de colonias en una zona relativamente próxima de Coyoacán. El discurso de Chiquis esboza un cierto sincretismo entre la concepción de una apropiación del espacio tanto de la colonia donde él habita, Santo Domingo, como del recuadro superior derecho de la zona del pebetero en el EOU.

Los enfrentamientos violentos que han caracterizado al movimiento del hooliganismo en todo el mundo no sólo se presentan en los partidos o en los estadios, ya que el

sentimiento de pertenencia a estos grupos se vuelve primordial en la identidad de sus integrantes. En México esto no es distinto, y dichos enfrentamientos ocurren cada vez más en las colonias populares:

“De manera parecida a las bandas de amigos, los integrantes de las barras luchan unos contra otros por estar en ciertos espacios y actividades(...) los integrantes de los subgrupos futbolísticos firman las paredes con los nombres y símbolos de sus respectivas barras.” (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 204)

Esto denota no sólo la expresión de nuevos mitos e identidades en el espacio a través de marcas y firmas en los edificios, sino la expresión de nuevas territorialidades que se dan a partir de la *barra-ización* de las porras. El control de las ‘bandas’ sobre algunas colonias, en donde jóvenes y adultos concurren en actos de vandalismo y delincuencia, se vio penetrado por el mundo de las barras. Mediante la afiliación a un equipo, estas bandas se han vuelto parte de los distintos subgrupos de las barras. Es así que dentro de las barras comenzó a existir la representación específica de ciertos barrios, inclusive se habla de “casos en los cuales las afiliaciones a las barras de diferentes equipos han dividido a las bandas territoriales.” (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 205)

Como se analizará en el tercer capítulo de esta investigación, la confluencia de diversos factores urbanos que han llevado históricamente a sectores de bajos niveles socioeconómicos a recurrir a actos ilícitos, de delincuencia y violencia, es también un catalizador para el fenómeno de las barras en México:

“(...)se podría decir que las fuertes y a veces violentas rivalidades entre las barras en los estadios tienen su origen en las colonias, pues los subgrupos han llevado de sus colonias a la barra la práctica de pelear por los espacios”. (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 205)

Y de manera opuesta, en las colonias y barrios populares, las rivalidades futbolísticas han penetrado el lado deportivo y social, llevando las rivalidades del fútbol a disputas de identidad y poder, tornando éstas en espacios de justas por el control territorial de las barras. La creciente estigmatización del entorno futbolístico como un ámbito peligroso y violento, de acuerdo con la investigación de Magazine y Fernández, se le

debe atribuir a la segregación de las clases trabajadoras, así como al miedo al desorden.

Sin dejar pasar a un lado el vínculo que demuestran los autores, entre el pánico mediático y la provocación de miedo para justificar la opresión y estigmatización de este sector de la población, las conclusiones de la investigación de estos dos antropólogos junto con la historia de enfrentamientos violentos que tiene el EOU apuntan hacia la presencia de un riesgo latente en el estadio.

“Peligro - real, percibido, o negado - forma un factor significativo en la composición de poder del lugar, y no todos los peligros son naturales.” (De Blij 2006: 109)

El imaginario colectivo dicta en cierto modo la relación que se construye entre el lugar y el comportamiento de la gente. La noción del peligro, o la percepción del riesgo en este sentido, es un recurso indicativo de conflictos territoriales, en donde se disputa la ocupación del espacio, así como la afirmación de identidad de los grupos culturales que se reproducen dentro de él. Hay que entender al riesgo como una mediación entre las condiciones del lugar y la interacción que las personas recrean dentro de él.

Cabe mencionar que las personas que no forman parte del colectivo, del grupo, se sujetan a las consecuencias que dispongan aquellos que controlan el espacio. En situaciones como las que se viven en los partidos en Ciudad Universitaria, el riesgo tiene diversos significados. Las personas que asisten de forma regular al EOU, o aquellas que no forman parte de una barra tienden a ignorar el peligro que representa el comportamiento de las barras y el alcance que pueden llegar a tener las fuerzas policiales - tema que se abordará más adelante.

Por otro lado, hay ejemplos de espectadores que han dejado de asistir al EOU como consecuencia de experiencias de agresividad o violencia que han sufrido a causa de las barras. La percepción misma de entrar en un espacio de riesgo arrebatada al

aficionado del placer de disfrutar el juego, sumergiendo a todas las personas dentro del Estadio Olímpico Universitario a los conflictos territoriales que se dan en él.

2.4 Club Universidad Nacional A.C.

El Club Universidad Nacional A.C. es considerado por los aficionados al fútbol en México como un equipo *nacional*. El seguimiento y el apoyo que este equipo tiene no está limitado a un área territorial específica, delimitada por sus instalaciones e infraestructura, y se debe a factores que parten del centralismo político y económico previamente mencionados.

El alcance del Club Universidad Nacional es un fenómeno que resultó del proceso de institucionalización y expansión de la educación superior en México (Magazine et al. 2012). El desarrollo centralizado de estas instituciones, UNAM e Instituto Politécnico Nacional (IPN) como las dos instituciones de educación superior públicas más importantes a nivel nacional, fue motivo de movimientos migratorios desde el interior de la república hacia el Distrito Federal.

La modernización y el aumento a la industria que se dio en México a partir de los años 40's fue otro factor sumamente importante ya que no sólo detonó un aumento en la población nacional, sino que la población dentro de la capital y sus alrededores incrementó considerablemente. Esto se debe no sólo al desarrollo industrial que siguió en los años 50's y 60's conocido como el *desarrollo estabilizador*, sino como ya hemos mencionado, a la tradición de un sistema político y económico central establecido históricamente en la Ciudad de México.

Es por esto que existe un sentimiento de tradición y pertenencia hacia instituciones de educación superior tanto por parte de académicos, egresados y estudiantes que se encuentran en todos los rincones del país, como por la población en general. Orellana

demuestra que la presencia nacional de Pumas representa un elemento significativo para la afición universitaria:

“Eso no lo ves con otro equipo, eso no lo vas a ver con las Chivas o el Pachuquita. Pumas tiene afición en todas partes del mundo. Los demás equipos como el Toluca o el Pachuca son equipos localeros que no tienen aficionados más que en sus propias regiones. Tendrán más títulos pero sus aficiones son locales.” (Entrevista a *Manolo*, Orellana en *Afición Futbolística*, 2012: 67)

En los años 70's el Instituto Mexicano de la Televisión (Imevisión) comenzó a transmitir los juegos del Club Universidad Nacional por televisión abierta. Esto significó para los campeonatos de 1976-77, 1980-81 y 1990-91 en los cuales Pumas obtuvo la victoria, que cualquier persona con acceso a una televisión podía seguir la trayectoria del equipo universitario. Esto añadió peso al crecimiento de la afición puma no sólo en la capital sino también en los demás estados de la república.

El sentido de pertenencia que generaba apoyar al equipo se veía catalizado por la creciente aceptación del Club Universidad Nacional como un equipo popular, contendiente a campeonatos, y con gran representatividad en toda la nación. A vista del seguimiento y apoyo de la afición Puma, Televisa obtuvo los derechos de transmisión en los 90's y, con la llegada de Hugo Sánchez como Director Técnico en Marzo del 2000, la imagen del club tuvo una divulgación y publicidad nunca antes vista.

Para comprender la trayectoria del aficionamiento del Club Universidad Nacional, debemos tener presente que éste comenzó siendo un equipo amateur conformado por estudiantes de las distintas facultades del nuevo campus universitario, a principios de los años 50's. Hasta el año de 1962 el equipo ascendió a primera división y tan sólo un par de años antes, la directiva había optado por introducir a la escuadra jugadores profesionales con el interés de subir el nivel de juego.

El equipo representativo de futbol americano fue el que oficialmente inauguró el Estadio Olímpico Universitario, y hasta Julio de 1955 se disputó el primer juego de futbol de

primera división: América vs El Oro. Pocos meses antes se había jugado el primer juego amateur con la escuadra de la universidad. La primer década de uso de instalaciones posicionaron al EOU como el epicentro de este deporte en México, fue sede de la selección nacional de futbol, del torneo de Campeón de Campeones y de la liga de Series Internacionales; tanto el América, el Necaxa y el Atlante volvieron ésta su sede por casi 10 años, debido a ser incapaces de pagar la renta del Estadio Azul (antes conocido como Estadio Olímpico de la Ciudad de los Deportes). De 1955 hasta 1962, los juegos de futbol en los que participaban el cuerpo estudiantil universitario eran nada más que eso. Juegos universitarios a los que asistían estudiantes y miembros de la comunidad universitaria: académicos, investigadores, administrativos, etc.

2.4.1 La fragmentación puma

La historia de un equipo universitario cuya base de aficionados se expande por todo el país, llamando la atención de miles de jóvenes mexicanos de todos los contextos socio-económicos llevó a diversas investigaciones de campo enfocadas en la conformación identitaria de su afición. Entre ellas destaca la de Orellana Suárez; centrada en explorar la identidad de los aficionados “desde el supuesto de que convertirse en aficionado de Pumas respondía a la búsqueda de integración y a la necesidad de pertenencia hacia la UNAM” (Orellana en Gutiérrez 2010: 159). Es decir, el investigador conglomeró distintas construcciones simbólicas que contienen las diferentes representaciones de la Universidad en el imaginario colectivo: una de las mayores casas de estudio para la población nacional, un vehículo para alcanzar una formación profesional que posibilita el proyecto de movilidad social, una comunidad crítica de espíritu político izquierdista, etc.

Es decir, a través de un proceso etnometodológico a base de entrevistas con miembros de la afición puma, el investigador analizó las vertientes de identificación con el equipo para lograr distinguir el matiz de la identidad individual y colectiva de las personas que

frecuentan acudir a los partidos de Pumas; “La noción de identificación nos permite comprender los elementos constituyentes de las configuraciones identitarias deportivas (individuales y colectivas)” (*IBID* 156). Aludiendo al primer capítulo de esta investigación, las narrativas creadas en torno a la cotidianidad son el medio por el cual las personas se identifican, ellos contienen las narrativas que le dan forma a la dinámica de identidades del fútbol y que se manifiestan en el espacio, por lo que la investigación de Orellana es sumamente relevante.

Haciendo alusión a la segunda dimensión que comprende la formación de identidad deportiva de acuerdo a Orellana, revisada en el primer capítulo, los avances tecnológicos han jugado un papel importante en la formación del aficionamiento del Club Universidad Nacional, “La articulación de redes sociales es uno de los principales mecanismos por medio de los cuales se genera el aficionamiento” (*IBID* 158).

Como resultado de la investigación, se encontró que la mayoría de aficionados comenzó a apoyar a sus equipos a partir de un primer contacto vía redes sociales reales, no virtuales, como hermanos, conocidos, parientes cercanos, amigos, etc. Es decir, el aficionamiento es un derivado de la relación directa de las personas con la institución universitaria, “del contacto directo con la UNAM ya sea por ingreso escolar, laboral o por medio de programas de extensión educativa y difusión cultural” (*IBID* 162).

La representatividad del equipo aún alude al símbolo de una institución de educación superior como dotadora de significado para el conjunto deportivo. Hugo, un espectador que inició como aficionado de las chivas de Guadalajara y luego se convirtió en puma, vislumbra el peso que tiene la Universidad en la imagen del equipo, llevando a una persona a cambiar de camiseta por la importancia de la institución para la sociedad en general: “Poco a poco le fui agarrando cariño a la Universidad, cuando te das cuenta de todo lo que te da...” (entrevista a Hugo en Gutiérrez 2010: 163).

En una entrevista propia realizada antes de un partido de Pumas contra el Santos, el señor Raúl, de 58 años de edad y con más de 30 años asistiendo a los partidos, comenta que el Club Universidad Nacional es el equipo más importante de México ya que es el equipo de la UNAM:

“Los pumas tenemos a los seguidores más fieles porque son el equipo de la Universidad de México. Es la universidad más importante de América Latina y los otros equipos como el América y las Chivas son grandes porque les meten mucho dinero. Por eso yo siempre vengo a mi estadio, yo me formé aquí y es que la Universidad te lo da todo.” (Entrevista a señor Raúl, 5 de marzo del 2017).

Orellana continúa explicando que “Con mayor regularidad los estudiantes, académicos y trabajadores (administrativos y manuales), se presentaron durante las conversaciones como universitarios, afirmando que su “identidad” o “identificación” era con la Universidad antes que con Pumas” (Orellana en Gutiérrez 2010: 163).

Sin embargo, tanto las entrevistas realizadas por Orellana como las entrevistas propias realizadas a aficionados fuera de la barra La Rebel, también muestran una amplia diversidad en las posiciones y trayectorias sociales de los espectadores. Esto demuestra un cambio en las fuentes de aficionamiento, en donde la antigüedad y edad de las personas dan pie a experiencias sumamente diferentes: “Me di cuenta de que la iniciación y la formación no son generadas solamente por múltiples referentes de identificación de algo constituido con lo que las personas se acoplan, sino que son procesos instituyentes conformados... por saltos, encuentros y desencuentros durante las trayectorias sociales particulares” (Orellana en Gutiérrez 2010: 159). Es decir, la formación de identidad tiene diversos orígenes que parecen representar períodos históricos diferentes.

Tanto las personas identificadas con el Club Universidad Nacional por medio de una inducción intencional como por aquellos cuya curiosidad fue despertada a partir de algún evento o vivencia, sugieren un código simbólico que reemplaza la importancia de

la universidad, como institución académica, en los sistemas de valores de la afición puma:

“La entrada en el universo del aficionamiento por cualquier equipo de futbol que no fuera Pumas, y su posterior conversión hacia éste, sin haber tenido contacto con la Universidad, es una más de las rutas encontradas entre sus seguidores.” (IBID 164).

En una entrevista realizada a José, médico veterinario egresado de la UAM, Orellana destaca uno de los elementos más importantes para la inducción en el aficionamiento del Club Universidad Nacional:

“¡Ya los Pumas subieron y los Pumas son de la Universidad!, y además pues... el, el bicho (señalando la cara grande del Puma) (...) Era un equipo sin patrocinio, con un himno propio, con una porra propia... la formación de jugadores en donde la mayoría de sus jugadores sale de la Cantera.” (Entrevista a José en Gutiérrez 2010: 161-162).

La primera frase de José indica la presencia del logo en los elementos atractivos del equipo, ya que éste es un símbolo para representar la ferocidad de los jóvenes deportistas, la pasión de los aficionados e inclusive el descontrol. De hecho existe una fuerte asociación del equipo universitario con la política de jugar con jóvenes, la mayoría salidos de la cantera puma (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 187). En el testimonio de José también se puede observar una fuerte motivación en la autenticidad y originalidad del equipo, ya que no hay una empresa o corporación detrás del equipo, así como la idea de la formación de los jugadores bajo los valores del equipo.

Orellana ubica el aficionamiento de José en dos etapas, “la inducción paterna hacia el futbol y el refuerzo de esa orientación con el grupo de amigos”, mencionando la importancia de “la identificación durante la infancia con la cara del felino” (Orellana en Gutiérrez 2010: 162). En una entrevista bastante interesante dentro de esta investigación, un mesero llamado Alberto relata el motivo de cambiar de equipo, ya que de pequeño él apoyaba al club América:

“Pues te da así como coraje, ¿no? Porque no es posible que éstos con tanto poder, con tanto dinero no puedan ganar un campeonato (...) (Hablando de los jugadores de Pumas) los jugadores eran salidos de ahí, de la Cantera (...) vas a verlos y se rajan el físico, están ahí dándole duro y duro (...) tienen amor a la camiseta.” (Entrevista a Alberto en Gutiérrez 2010: 165).

Asimismo, Pancho, contador egresado de la UVM, señala la pasión y energía de los jugadores en la cancha como motivo de su aficionamiento deportivo, “Aún perdiendo se la rifaban en el campo hasta el último minuto” (entrevista a Pancho en Gutiérrez 2010 165). Y Víctor, estudiante de preparatoria provee un ejemplo más de una ruta alterna de aficionamiento, “El hecho de empezar a ir al estadio, te empiezas a identificar con el puma, con el símbolo del puma, con la Universidad (...) Yo me identifiqué mucho con el escudo (...) ¡El logo del puma te identifica con el equipo!” (entrevista a Víctor en Gutiérrez 2010: 166).

Estos últimos testimonios establecen un nexo claro entre identificación y referentes deportivos, desplazando a la institución académica. Estos factores de atracción para el espectador, como el éxito deportivo, la tradición y la historia del equipo, el estilo de juego, etc. se esconden detrás del logo del Club Universidad Nacional. Por otro lado, Orellana establece una manera también común de ingreso hacia la afición del Club vía la *comunidad personal*, la cual define como: “no necesariamente es un grupo de animación fijo, sino la conformación de redes móviles de aficionados” (Orellana en Gutiérrez 2010: 167). Esta forma de identificación se da a partir de las redes sociales previamente mencionadas, no en el fútbol ni en la institución. Las personas asisten al EOU, portando los colores del Club Universidad Nacional, motivados por la convivencia y por el sentido de pertenencia que conlleva asociarse a un grupo, llevando al investigador a situar estas redes sociales como la principal manera de introducción para asistir al estadio a apoyar al Club Universidad Nacional.

Dentro del sentido de pertenencia se oculta un orden social establecido a partir del proceso de diferenciación de la otredad - proceso constitutivo de la cultura e identidad

(Crang, 1988). Es decir, la formación de identidad de los espectadores del futbol, como aficionados o simpatizantes de Pumas, conlleva la inserción de estas personas en un orden social dentro del mismo grupo de aficionados, en donde los elementos que se consideren sustanciales indicarán quién es más o menos 'aficionado', 'fiel', 'verdadero', que los demás; y dentro del orden social de la liga profesional de futbol, en donde la jerarquía se da a través del éxito deportivo.

No hay una codependencia entre estas identidades o formas de adscripción hacia el aficionamiento, sino que a través de conflictos territoriales disputados en el EOU estas identidades luchan para establecer su orden social. La presencia de aficionados de Pumas con una diversidad tan amplia en cuanto a formas de aficionamiento, inducción o formación como parte de una porra o barra ha vuelto característica a la afición del Club Universidad Nacional. De acuerdo a Orellana, existe una suerte de competencia establecida por medio de las formas de apoyo hacia el equipo, evidencia de esta lucha:

“Esta diferenciación entre unamitas y no unamitas ha dado pie a una de las principales disputas por la legitimidad de la representación del ‘auténtico puma o puma de corazón’ en el campo de los aficionados pumas.” (Orellana en Gutiérrez 2010: 166)

Por último, uno de los referentes de identificación más común entre las personas que apoyan al Club Universidad Nacional está directamente relacionado con el contexto bajo el cual se vive el futbol en el EOU:

“Yo siento que es eso, en mi caso y en el de otros, que se empezaron a identificar con algo que les gustaba, el descontrol, estar tomando, estar bailando, los cuates, el desmadre(...)” (entrevista a Gerardo en Gutiérrez 2010: 167).

Los partidos de futbol son eventos sociales masivos, en donde el individuo reacciona, razona y siente en un plano mental diferente al de su cotidianidad, “Comprobamos simplemente que la psicología de los individuos y la psicología de las multitudes no se parecen. Lo que se ve “anormal” para la una es perfectamente “normal” para la otra” (Moscovici 1985: 105). Es a través de las masas, de las multitudes, que la colectividad desplaza al ser individual por lo que el individuo, lo que puede tener más sentido si

consideramos a un evento deportivo como un festival; es en las fiestas en donde ocurren las rupturas colectivas más significativas en la vida habitual (Claval 1999: 113).

Es sumamente importante el lugar en donde ocurren estas rupturas, ya que por medio del sentido de pertenencia, las identidades colectivas de los grupos sociales del fútbol se vinculan con el estadio. En la siguiente fracción de la entrevista a Nadia se puede observar de manera muy representativa como las cualidades selectivas de un espacio pueden volverse un símbolo de la proyección de uno mismo como persona:

“El estar los domingos en los estadios era como mi espacio, el lugar en donde podía hacer muchas cosas negadas en otros ámbitos... era un espacio de desfogue y de decir esta soy yo.” (Entrevista a Nadia en Gutiérrez 2010: 167).

Se puede apreciar un proceso similar en lo que dice Chiquis con respecto a la ocupación de la parte superior derecha dentro de la zona del pebetero, integrantes todos de La Rebel:

“No, es que, la banda siempre cae acá... Ya estamos aquí como pues que saben que de aquí no nos movemos. A mi me trajo mi primo la primera vez que vine a echar desmadre. Porque desde morro siempre fui pambolero. Y aquí veníamos porque aquí se junta la banda de la... de la colonia.” (Entrevista a Chiquis).

La defensa de una identidad, y las vías por las cuales se reafirma la posición de dichas identidades están ancladas a una dimensión espacial que toma la forma de un territorio. Chiquis es un claro ejemplo de la asociación de la zona que ocupan él y sus compañeros dentro del EOU y su casa. Con Nadia podemos distinguir que el EOU representa un lugar de seguridad y de aislamiento en donde ella puede sentir su pertenencia a un grupo.

Tanto el caso de Nadia como el de Gerardo muestran un vínculo entre las formas de participar en el EOU con las rutas de iniciación del aficionamiento. Dichas formas de participar dan luz al conjunto de prácticas significativas de los grupos sociales que asisten a los partidos “y que se hallan en el continuo de actos y referentes de

identificación y mecanismos por los cuales los aficionados apoyan a Pumas y asisten al estadio” (Orellana en Gutiérrez 2010: 169).

Las formas de participar sirven de indicador para encontrar los elementos que fraguan las identidades colectivas e individuales de los grupos de aficionados en el estadio. Orellana también concluye que ‘pasarla bien’ es la razón principal por la cual los aficionados regularmente asisten al estadio. El ‘pasarla bien’ comprende al elemento de entretenimiento del evento deportivo - la emoción del juego, diversión y convivencia entre familiares y amigos, romper con la rutina y distraerse de los pesares del trabajo y la familia (*IBID* 170), para quienes asisten esporádicamente debido a una ocasión especial, o quienes han hecho parte de su rutina cantar y brincar los 90 minutos del partido.

Orellana también establece un amplio rango de variabilidad en las maneras de participar y de representar al Club Universidad Nacional en día de partido. De acuerdo a su investigación también hay distintos lugares a donde la gente se traslada para seguir celebrando los partidos de Pumas:

“Hay quienes organizan prolongadas convivencias en los estacionamientos, otros trasladan la convivencia a restaurantes, y unos más retornan a casa inmediatamente concluido el encuentro. Unos sufren el juego, se emocionan... mientras unos más conversan durante el encuentro (...) La competencia deportiva no es el centro único de la experiencia de pasarla bien.” (*IBID* 171)

Podemos observar que el socializar con amigos y vivir un ambiente emocionante del fútbol con las ‘comunidades personales’ de los asistentes son los elementos más frecuentes que llevan a la gente a identificarse con el equipo (*IBID* 169-171). Pertenecer a la institución o el identificarse con causas del proyecto social de la UNAM no se encuentran dentro de las razones fundamentales del aficionamiento en las entrevistas realizadas a jóvenes dentro del EOU, inclusive la competencia deportiva se vuelve secundaria y el ‘pasarla bien’, el deseo de asistir frecuentemente al EOU, se ve directamente relacionado el elemento festivo, de convivencia y ruptura social.

El sentido de pertenencia se fortalece a través de momentos de ruptura: “Las fiestas marcan el pulso de la vida colectiva, religiosa o cívica... Cada uno es a la vez actor y espectador y vive en un momento de intensa emoción, de comunión y evasión” (Claval 1999: 113). Son estas experiencias las que entrelazan el concepto de sentido de pertenencia con sentido del lugar. Pertenecer a un lugar conlleva la integración a un grupo social, así como la infusión de significado y recuerdos emotivos al lugar. Nuevamente la idea de un ritual futbolístico viene a mente, en donde la fiesta colectiva del partido dentro del EOU refuerza los lazos entre miembros de los diversos grupos de animación, pero sobretodo fortalece el sentido del lugar del grupo social.

El sentido del lugar en el EOU puede ser explicado ya que éste representa aquello que los grupos o barras consideran como fundamental en la construcción de su identidad. Un espacio en el que la identidad del grupo puede proyectarse e imponer el orden social de cada grupo de animación (Rose, G., 1995: 91), es el lugar cobra vida a través de la narrativa que cohesiona al grupo social. A continuación un fragmento de la canción *La Banda del Pebetero*, una de las porras más comunes de La Rebel:

“Esta banda esta re loca
Toma alcohol y fuma mota
Tiene aguante y pone huevos
Es la banda del Pebetero...”

Este canto que no sólo ocurre en los partidos dentro del EOU, sino que también es cantada por los integrantes de La Rebel en estadios ajenos. La porra muestra el vínculo entre miembros de la barra y el lugar que ocupan dentro del EOU. Debajo del Pebetero, al centro del graderío los tambores y demás instrumentos musicales. Alrededor de éstos se irán ordenando los aficionados pertenecientes al grupo. Es ese el lugar que ve a La Rebel tomar forma, reproducirse y proyectar la historia de la barra que les da sentido.

Los resultados de la investigación mostraron que la experiencia de las personas entrevistadas comprenden a la UNAM como institución en la cual los sujetos, o alguna persona cercana a ellos, estudian o trabajan. Asimismo Orellana llega a la conclusión de que no existe una *fusión indisoluble* entre la UNAM como institución y el Club Universidad Nacional como equipo representativo, sin embargo si existe simbiosis entre ambos proyectos. (Orellana en Gutiérrez 2010: 160). “La preferencia por el equipo puede hallarse separada de las relaciones concretas o simbólicas con la Universidad.” (IBID 160)

2.4.2 El Estadio Olímpico Universitario

Conforme la popularidad del equipo crecía, también lo hacía la asociación de seguidores del Club Universidad Nacional con la idea de una audiencia joven, rebelde y de pensamiento libre. La idea de ser un equipo *universitario* tiene un origen no sólo con esta estigmatización mediática sino con la historia misma del club. El Estadio Olímpico Universitario (EOU) fue inaugurado el 20 de noviembre de 1952, dos años antes del comienzo de actividades en el entonces nuevo campus de Ciudad Universitaria.

El EOU fue diseñado y construido por los arquitectos Augusto Pérez Palacios en colaboración con Raúl Salinas Moro y Jorge Bravo Jiménez, para escenificar los encuentros deportivos del equipo de futbol americano de la universidad. Es por esto que los arquitectos se basaron en la base estructural de Gavin Hadden (Cruz 2010), solución arquitectónica usada para la construcción de los estadios de futbol americano en las universidades de Yale, Denver y Cornell entre otras.

“Tal esquema proponía que la forma de los estadios debía responder al acomodamiento natural de los espectadores, antes de que el espacio se ocupara totalmente: primero al centro, y en forma descendente hacia los lados. Este estudio motivó un cambio sustancial en el trazo tradicional de los estadios en donde los espectadores se colocaban en igual número de filas concéntricas en torno del óvalo que rodea el campo, las pistas o las canchas.” (Cruz 2010: 35)

Los palcos reservados para los cargos más importantes del club y de la universidad se encuentran también en la parte centro del lado oriente del EOU, aumentando el carácter jerárquico de esta zona del estadio. En un inicio se consideró la rivalidad entre el IPN con la UNAM, cuyos juegos de futbol americano veían la mayor recepción de aficionados que cualquier otro evento deportivo a la hora de designar la porra local con la visitante. Por lo que a la UNAM se le otorgó el espacio debajo del Pebetero, el espacio más grande por ser la porra local, y al IPN las gradas del 'Palomar', por encima de los palcos administrativos. Hoy en día podemos observar que los grupos principales de animación, es decir las barras más importantes, ocupan la zona centro de ambos lados del EOU.

El diseño también fue innovador en el sentido de suprimir el uso de escaleras, implementando rampas naturales y envolventes para dar acceso a los espacios detrás de las gradas, con 42 túneles de concreto que conducen hacia ellas, "se accede a la circulación interior situada en el nivel medio de las graderías. Este diseño permite una mejor y más rápida distribución de los espectadores, lográndose el desalojo del Estadio, óptimamente, en tan sólo 20 minutos" (Cruz 2010: 38). Cabe destacar que 'óptimo' es algo subjetivo sobretodo en el contexto deportivo, en el sitio donde miles de aficionados viven de manera exacerbada la afición al futbol.

Dentro de estos túneles ocurrieron las 8 muertes de aficionados en la final de la liga 84'-85', y siguen siendo accesos de alto riesgo. Pese a ser largos su diámetro es reducido y no están diseñados para permitir la circulación de miles de personas que buscan su evacuación o acceso. Muchas veces las autoridades bloquean su acceso para dirigir la salida de los aficionados hacia accesos más amplios, aunque un control estricto sobre ellos es inexistente. Dentro de estos túneles es también donde, por tradición o por la acústica que proveen, La Rebel comienza a tocar sus instrumentos de porra al término de los partidos. Acto que repiten demás porras del Club Universidad Nacional.

Por otro lado, es importante señalar que el área conocida como el *Palomar* fue la primer caseta de prensa, radio y televisión instalada en un estadio deportivo a nivel mundial. Ésta se sitúa frente al Pebetero del EOU, en la parte más alta del lado poniente, lo cual permite observar los edificios principales del campus - la torre de Rectoría, la Torre de Humanidades II y la Biblioteca Central, “aunque la visual se fuga hasta los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl” (Cruz 2010: 38).

El estadio de futbol se construye a partir de las diferentes identidades que en él se proyectan. El sentido de pertenencia de las personas que forman parte de La Rebel hacia el lugar que ocupan en las gradas situadas debajo del Pebetero, se encuentra empalmado con el sentido de pertenencia grupal entre ellos. Sin uno, el otro deja de existir. Por lo que es a partir de la ocupación y defensa de este territorio, el grupo defiende y reproduce su identidad colectiva, imponiendo un orden social el cual rige el comportamiento de los miembros.

Al contrastar la investigación de Orellana con la investigación de este trabajo se muestra que a ojos de las personas que asisten a los partidos de futbol, no existe una *fusión indisoluble* entre la UNAM como institución y el Club Universidad Nacional como equipo representativo. Los elementos a los que aluden con mucho mayor frecuencia las personas que apoyan a Pumas son el ambiente emocionante que crea el juego del futbol y la socialización con las ‘comunidades personales’.

Capítulo 3 - El Estadio de Fútbol: violencia y territorio

Para poder entender los vínculos de identidad, violencia y fútbol en el grupo cultural de La Rebel - Orgullo Azul y Oro es necesario contextualizar este fenómeno. La ciudad contemporánea es una enredadera de culturas. La densidad de población, así como la diversidad de sus habitantes fuerza a las personas a inscribir su cultura en diversos espacios, a combatir aquello que las amenace, resultando en un paisaje cultural sumamente diverso.

Explicado con más detalle en el primer capítulo, el paisaje envuelve a la cultura de un grupo social - sus creencias, prácticas, rituales, etc. - y se representa de manera colectiva a través del tiempo (Crang, 1998). Es decir, el paisaje es tanto producto como reproductor de la cultura; existe una relación inherente entre los dos. Ambos se transforman e interactúan en un proceso constante de interpretación y representación de la realidad:

“No podemos formular una idea de paisaje a excepción de hacerlo en términos de sus relaciones temporales y espaciales. Está [el paisaje] en un proceso continuo de desarrollo o de disolución y reemplazo.” (Sauer, 1962, citado en Crang 1998: 22, traducción propia).

Sauer en esta cita denota la importancia del devenir histórico en la interpretación del paisaje. La constante dinámica de transformación no reduce la historicidad del paisaje, sino debe ser considerada para analizar las significaciones que se hacen del paisaje a través del tiempo. Dentro del paisaje están anclados sistemas de valores, símbolos, historias y conflictos territoriales en donde la cultura se reproduce por las personas que le dan vida a ese paisaje en ese momento. Si alguno de estos elementos sufre cambios conforme el paso del tiempo, el paisaje lo hará de la misma forma, no es algo estático sino que pese a estar allí, en el espacio, también es interpretado por diversos universos existentes en la realización de las personas.

3.1 Formas de violencia

El paisaje dentro del futbol es un tema central para esta investigación, ya que a través de este podemos realizar una interpretación de aquello que se percibe como violencia en este contexto, en específico las territorialidades que se construyen a partir de la dinámica de identidades en las barras.

Uno de los elementos más importantes para el paisaje del futbol en Ciudad Universitaria es el hecho de estar dentro de la Ciudad de México. Martos, aludiendo a Cagigal (1990) destaca la necesidad social de romper con las fuertes restricciones emocionales en la cotidianidad de las grandes urbes, restricciones impresas en la 'rutinización y civilización' de las personas, "No obstante, ese proceso desrutinizador, esta excitación de las emociones en público que la sociedad permite, está a su vez sometida a controles civilizadores" (Martos 2016: 74-75). A través de elementos reguladores de la sociedad, como el deporte, las presiones que parecen corroer el tejido social pueden depurarse y apaciguarse.

A través de estos elementos reguladores la violencia se expresa como producto de la mediación entre las presiones sociales y las normas que una sociedad impone para su reproducción y la reproducción de su misma lógica. Sin embargo cabe mencionar que estas presiones sociales, así como el rígido control del orden social por parte del Estado, deberían de presentar a los elementos reguladores como sintomáticos de una situación inherentemente ya violenta.

En 1990, después del desastre ocurrido en Hillsborough - en dónde más de 90 personas perdieron la vida en un incidente sumamente violento de un partido entre Liverpool F.C. y Nottingham Forest - el gobierno británico ordenó la elaboración de una serie de investigaciones con el único propósito de formular una respuesta hacia la violencia en la escena del futbol inglés. Lord Justice Taylor estuvo a cargo de estas investigaciones y no sólo concluyó que los conflictos en los estadios de futbol eran a

raíz de la presencia de grupos hooligans, sino que atribuyó este tipo de violencia a la falta de un control policiaco más estricto y rígido por parte de las autoridades. Conclusión que seguía la lógica del *Informe sobre Seguridad y Control de Multitudes en Estadios* de 1986, en donde los hooligans son explicados como grupos de jóvenes que poseen una naturaleza violenta de la cual no han de librarse ni tener control sobre de ella:

“Ha habido siempre un grupo, a veces pequeño, que encuentra atractiva la violencia; este encuentra habitualmente en el estadio de futbol un teatro conveniente para esa violencia, y en el partido de futbol una ocasión para desplegar sus tendencias agresivas, que en otros tiempos y otros días serían exhibidas en los pubs, el centro de la ciudad o donde fuera.” (Popplewell citado en Garriga 2013: 24)

Las recomendaciones del reporte Taylor no sólo fueron implementadas en el Reino Unido sino que fueron adoptadas en la mayoría de los clubes de futbol europeo y en América Latina. Ejemplos de éstas son la reducción o total prohibición de la venta de alcohol dentro del estadio, la numeración e instalación de asientos en todo el graderío, la modificación de cercas y vallas, y la modificación de accesos a los estadios.

Por un lado, la supuesta necesidad de controles más estrictos de seguridad obvian la inherente presencia de una situación inestable dentro de los eventos deportivos, donde se sumergen todos aquellos que asisten. Y es necesario mencionar que por estar dentro de una zona declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad, el Estadio Olímpico Universitario no puede modificar accesos y otras partes de su arquitectura que aportan al factor de riesgo de acoger partidos de futbol.

Por otro lado se alude a la construcción de estereotipos severos, por parte de autoridades y medios de comunicación, hacia los sectores de la población oprimidos que se ven forzados a entrar en una lógica de evasión a través del futbol. Dichos discursos antagonizan a estos grupos de jóvenes, orillandolos a recurrir a la violencia para defender la identidad que construyen al ser resultado de un proceso de

marginación dentro de la sociedad. Muchos de estos jóvenes de clase obrera, sufren de una expulsión del sentido del lugar en el que viven al habitar en zonas marginadas. Es decir, existe una suerte de trauma implícita al ser arrebatados de un sentido del lugar en donde viven, introduciendo a las personas en un duelo territorial a escala individual (Nogué 2014, 157-158).

Alabarces, refiriéndose a Ian Taylor, menciona que las primeras investigaciones referentes al hooliganismo lo entendían como un movimiento de resistencia hacia las fuerzas institucionales y gubernamentales. Estas tenían cada vez más injerencia en el deporte, así como a la inserción de otras clases sociales en el panorama del fútbol. Los trabajos de Taylor y Clark comenzaron a explorar la relación entre el comportamiento violento en el ámbito de fútbol con los nexos hacia las clases obreras (Martos 2016). Sin embargo, Taylor añade más tarde que la adopción de políticas de derecha en los gobiernos europeos provocó un vasto desempleo y la marginación de amplios sectores de la población. La juventud se veía orillada a dotar de sentido su realidad a partir de los grupos hooligan (Alabarces en Garriga 2013: 23).

La desigualdad en infraestructura, acceso a servicios públicos y demás condiciones sociales en la segunda mitad del siglo XX, sería entonces el factor detonante de la violencia en el fútbol. Sin embargo, esto también sugiere que el inicio del hooliganismo en Europa y Sudamérica se debe a una postura de rechazo hacia la ‘profesionalización’ y el ‘aburguesamiento’ del deporte, llevando al desarrollo de lo que Martos señala como el estallido de “las primeras formas modernas de violencia en el estadio” (Martos 2016: 79).

Aquellos espacios utilizados por la comunidad de barrios y ciudades, destinados a la práctica del deporte y al apoyo de sus respectivos equipos representativos eran lentamente cooptados por el fenómeno mundial que ahora son las ligas profesionales de fútbol y del deporte en general. Esta nueva realidad deportiva parecía también

delimitar una barrera de clase en el fútbol, alejando a los espectadores de las figuras deportivas que se erigían, con la comercialización del deporte, como héroes modernos en una sociedad de luchas sociales:

“Algunos grupos de jóvenes adoptan posturas violentas como una forma de exteriorizar su identidad grupal, al mismo tiempo que manifiestan su protesta contra una sociedad que no los integra debidamente.” (Martos 2016: 79)

Con esta cita podemos observar que la violencia, el enfrentamiento físico asimila un ritual para reafirmar la identidad colectiva, se defiende al grupo y al territorio que así permite la reproducción del grupo (Angelotti 2010:18), es decir, se refuerza el sentido de lugar y de pertenencia de las personas hacia el grupo. Por otro lado Martos advierte que la violencia se vuelve el vehículo diferenciador entre grupos culturales en una esfera que rebasa el contexto deportivo; sobretodo para aquellas personas que se han visto disgregadas de la sociedad en términos laborales, muchas veces a raíz de una privación hacia la formación educativa (García 1990).

En la Ciudad de México, la lucha de clases y la evasión hacia una realidad de segregación y marginación es algo predominante para amplios sectores de la población (Magazine y Fernández en Garriga 2013). Sin embargo el fútbol contemporáneo en México parece promover la generación de espacios en donde las lógicas específicas de ciertos grupos culturales, como lo son las porras, pueden desarrollarse en plenitud.

Aún así la mayoría de los estudios antropológicos y sociológicos en torno al hooliganismo y la violencia en el fútbol en la última década del siglo XX, que apuntan al predominio de la reducción a la violencia en la reproducción social de estos grupos culturales y la inclinación ‘masculina’ de utilizar la fuerza física para dominar su territorio, pueden presentar un cierto sesgo dado que fueron investigaciones centradas en reportes de prensa y de las autoridades.

Para esta investigación la violencia es importante no sólo por el rol que tienen en los vínculos de identidad y el sentido del lugar, reforzados con la defensa territorial de los

grupos culturales que apoyan a los distintos equipos de futbol bajo su autodenominación de 'barras' o 'porras', sino que debería llevar a una serie de cuestionamientos subsecuentes enfocados a entender la dinámica del espectáculo deportivo con la alteración de un orden público preestablecido. Es esta alteración la que dota de sentido a la reproducción social de grupos culturales como La Rebel, cuyos actos de agresión, violencia y/o descontrol proyectan una inestabilidad social, en cuanto a su función como mecanismo de evasión y desfogue. Alteración que necesita inyectar al público miedo y pánico mediático para justificar la opresión hacia ciertos sectores de la población (Magazine y Fernández en Garriga 2013).

La violencia es un signo de colisión entre dos órdenes sociales distintos que por un lado se presentan como conflicto territorial entre dos barras o dentro la jerarquía interna de una misma, y por otro lado un rechazo ante el orden social predominante que confina los espacios de reproducción de estos grupos culturales en los estadios y zonas aledañas. Es este el riesgo latente dentro del Estadio Olímpico Universitario mencionado someramente en el capítulo anterior, el cual se explicará con más detalle a continuación.

Las investigaciones etnográficas publicadas por Gary Armstrong (1998) y Richard Giulianotti (1994) rechazaron tanto la respuesta represiva de las autoridades ante los conflictos ocasionados en el futbol, como las conclusiones de las investigaciones de la escuela de Leicester, en específico de Eric Dunning quien situó a la violencia como el medio deseable para la reproducción social de los hooligans (Albarces en Garriga 2013: 25).

Armstrong y Giulianotti describen una forma de violencia inmiscuida en la narrativa utilizada por la policía y los medios de comunicación, que permite la transformación de la oposición simbólica lúdica entre rivales de futbol a enfrentamientos reales - golpes, apedreadas, insultos y demás - entre los seguidores de tal o cual equipo. Ambos

investigadores califican este tipo de violencia como socialmente significativa, dado que los miedos provocados por elementos externos (medios de comunicación y autoridades) a los grupos culturales de las barras causan un sentimiento de vulnerabilidad y amenaza hacia la identidad de estos.

En la Ciudad de México esto se ve proyectado en el sentimiento de orgullo que sienten los integrantes de las barras al pertenecer a un grupo donde se premia el 'aguante'. El ser referidos por la prensa como grupos violentos o como una amenaza. Este tipo de narrativas le otorgan una posición de autogestión o de control que va por encima de las normas sociales que de manera cotidiana oprime a estos grupos culturales. El 'aguante' tomará un eje importante más adelante en esta investigación.

El contexto social e histórico se vuelve determinante para el actuar de las barras. En otras palabras, la rivalidad deportiva deja de existir sólo dentro de la cancha, y esta oposición simbólica primigenia (lúdica) existe ya como una batalla de cosmovisiones, en donde la identidad de un grupo cultural está anclada a la defensa de la misma ante una competencia de valores culturales oculta detrás del escudo de cada barra y equipo de fútbol. La violencia forma parte de un origen de marginación dentro de la sociedad, de una narrativa de sublevación y rebeldía al ser integrantes de una barra por medios externos a ella y como mecanismo intrínseco a la formación de su identidad.

Como indica el apartado 2.1 de este trabajo, la expresión lúdica del deporte, aquella centrada en su rol de entretenimiento, es tan sólo una de las muchas funciones sociales que el deporte ostenta en la sociedad. Es decir, la función de válvula de escape de las presiones sociales, a las que aluden Martos y Cagigal en sus respectivas investigaciones, se han visto matizadas y resignificadas con las nuevas formas de representatividad en el fútbol contemporáneo.

La profesionalización del deporte, como vehículo de movilidad social y agente pedagógico en la transmisión de valores - por medio de la socialización - ha sido

penetrada por una arista ideológica y de mercado, que “(...) contribuye a la reproducción del *establishment* mediante la socialización de los sectores populares en los valores éticos y estéticos burgueses, propios del capitalismo competitivo” (Villena en Alabarces 2003: 22). La construcción y preservación de las barreras sociales se vuelven una consecuencia de este sistema deportivo capitalista.

Es negado el potencial del deporte para actuar como integrador social “a través de la formación de un ámbito comunicativo fluido y de acceso relativamente irrestricto en lo que toca a las barreras sociales diversas (raza, etnia, clase, nación, etc.), el cual tendría la virtud de operar como arena tanto para la generación de capital social como para el establecimiento de vínculos comunitarios cargados de intensidad afectiva” (Villena en Alabarces 2003: 22). La violencia sistémica ha llegado a transformar al fútbol en un espacio en donde las luchas intergrupales merman la sociabilidad por formularse desde la competencia social.

La competencia deportiva se vuelve una proyección de la omnipotente búsqueda del honor, del respeto y prestigio que implica pertenecer a un club de fútbol o a un grupo de afición (Villena en Alabarces 2003). Martos destaca la prevalencia de la violencia tanto en el campo de juego como fuera de él, sugiriendo la inserción del deporte, de los jugadores y de la sociedad en los nuevos códigos de reproducción deportiva:

“Podemos afirmar que, es el fútbol la modalidad deportiva que encabeza el listado de actos violentos particularmente entre los espectadores ya sea en el propio estadio o en sus inmediaciones (...) los sucesos violentos se trasladan del césped a las gradas de los estadios. Es decir, de una ‘violencia intrínseca’, propia del juego en sí, se pasa a una ‘violencia extrínseca’, protagonizada por individuos ajenos al propio deporte (espectadores fundamentalmente).” (Martos 2016: 86)

Esta transformación de lo que ha significado la competencia y la oposición oscila del plano simbólico al físico; las peleas entre seguidores no buscan sólo establecer sus códigos culturales sino dominar el territorio que permitiría su reproducción social. La

oposición en el juego se toma como una expresión literal de la existencia de las barras. La lucha por el balón se traduce a una lucha de valores en donde el alentar a un equipo rival supone una amenaza al colectivo. Se busca el control a través de la violencia.

Ya se habló del papel fundamental que jugaron los medios masivos de comunicación para el desarrollo del futbol en México. Fenómeno mundial por el cual han pasado los clubes de futbol a lo largo del mundo, incorporando estrategias de marketing que capitalizan en la figura del deportista y en el aspecto profesional que tienen las ligas de mayor prestigio para lograr explotar el mercado que éstos generan.

Después de la segunda guerra mundial, en Europa y poco más tarde en Latinoamérica, empezando por la década de los 50's, el tema de la violencia en el deporte fue exhibido de manera sensacionalista en periódicos, cadenas de radio y más tarde por la televisión e internet (Martos 2016: 80). El mercado del deporte necesitaba una vía para encontrar mayor exposición y las diversas expresiones que puede tener la violencia, sobretodo en un medio tan común como el del futbol en México, fue el indicado para incrementar niveles de exposición de patrocinadores, de clubes y jugadores.

En la década de los años 60's, al re-estructurar los clubes de futbol - cotizando en bolsa, extendiendo fuentes de inversión, ampliando el rol de patrocinios externos, etc. - estos clubes-empresas comenzaron a cooptar más del 50% de sus ingresos por fuentes no relacionadas directamente al futbol. Actualmente, el futbol es un mundo que conlleva mucho más que 90 minutos de atajadas, centros y tiros libres. Es una palabra que evoca imágenes de uniformes con logos de los patrocinadores, de miles de televisores encendidos en todo el mundo esperando con ansias poder gritar un gol o escuchar el análisis de los partidos, ver a sus ídolos y darle sentido a los valores que creen representar al apoyar a su equipo.

Sabiendo que la violencia en el fútbol es un foco de atención para el público en general, viene a mente la frase célebre que explica hasta cierto punto la elección presidencial que vio triunfante al actual presidente de los Estados Unidos de América, Donald Trump, ‘toda prensa es buena prensa’. Martos, citando a Cagigal, hace un comentario sinónimo mucho más pertinente a la industria del fútbol: “antes se jugaba a meter goles, a ganar, ahora se juega a no perder” (Cagigal en Martos, 2016: 81). Esta visión empresarial del deporte tiene una gran influencia en la profundidad del arraigo de identidad de las personas hacia sus equipos predilectos. El club empresa, y medios masivos de comunicación buscan la relevancia omnipresente del consumo futbolístico. La forma lúdica desaparece.

Por otro lado tiene una gran influencia en la necesidad de controlar aquellos espacios que son vitales para la reproducción del sistema que permite a la industria del fútbol generar billones de pesos en México año con año. Es por esto que hay un vínculo directo entre la exposición mediática para generar ingresos y el control del espacio y la industria. Magazine y Fernández por esto mismo comparten la visión de Armstrong y Giulianotti en cuanto a la representación cien por ciento vandálica de las barras y las porras en el fútbol, en específico con las barras de clubes ya afamados por su representatividad en una juventud violenta y salvaje, como aquella del Club Universidad Nacional:

“Estos hombres jóvenes organizados en grupos han sido etiquetados como “porros” que supuestamente usan el objetivo legítimo de animar a un equipo de fútbol para esconder su propósito real que es provocar miedo y desorden a través de la violencia.” (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 198)

En las entrevistas realizadas por este par de investigadores se percibe otra misión de parte de las personas que constituyen a La Rebel: “Los integrantes del grupo nos comentaron que su objetivo principal era animar a todos los aficionados del estadio a apoyar al equipo de forma apasionada durante todo el partido” (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 196). Como se explica anteriormente, el inicio de la formación de las

barras en México buscaba este mismo objetivo, partiendo del rechazo hacia el clientelismo y las autoridades. En el siguiente apartado se va analizar las tendencias de La Rebel que parecen estructurar a la barra como una empresa, acercándose a aquellos elementos que buscaban repeler en un inicio.

La doctrina contemporánea capitalista centrada en la idea de que lo mejor siempre es aquello con tecnología innovadora, con una imagen moderna y un capital avasallante el cual sería inimaginable no enaltecer, es totalmente vigente dentro del fútbol a nivel mundial. ‘Lo mejor’ tiene una gran libertad de interpretación. Para los clubes empresas comienza con utilizar estrategias de marketing para crear un deseo en invertir tiempo, atención y dinero en un equipo. El mejor es aquel con más ingresos, con mejor imagen pública, con los jugadores más costosos.

Por consiguiente entre más capital, mayor número de campeonatos y victorias - por lo que para las personas que disfrutan de este deporte el éxito deportivo sería el factor determinante de su representatividad. Sin embargo, las entrevistas conducidas hacia integrantes y exintegrantes de la barra La Rebel muestran un patrón que ya ha sido ampliamente investigado por autores como Angelotti, Alabarces, Cagigal y otros. Éste consiste en la valorización de un equipo, del honor y el respeto del equipo y sus simpatizantes a partir de un concepto propio de las barras, llamado “aguante”. Un ejemplo claro de esto lo podemos observar en la entrevista a Jaime, ex-perteneciente a La Rebel:

“No pues, es que todos los equipos ya traen a jugadores internacionales. Pero los de más lana pues compran a los mejores y a nosotros nos toca echarle todos los huevos. Por eso yo amo el azul y oro, nadie se la raja más en el campo (...) aunque no haya contrato de millones y millones como los del América, la cantera, la cantera se forman a los mejores pero muchas veces les falta experiencia ya a este nivel.” (Entrevista a Jaime)

Al girar la conversación de los jugadores a la gente que está apoyando detrás del equipo, Jaime esboza el valor de la barra por la percepción de ‘aguante’ y por la originalidad en la manera de apoyar al equipo:

“Eso sí, la banda Puma es la única que está todo el tiempo brinque y brinque, cantando con huevos. Siempre somos los de aguante, por eso ya no voy tanto [entre risas], porque si vas es para echarle todo los 90 minutos (...) Ya todos nos copiaron que las porras y que los instrumentos y hasta las playeras y gorras que venden, pero La Rebel es la única que es original en todo (...) Tenemos banda en toda la República, inclusive banda internacional y cuando vamos allá, allá como a la Copa América y todo, sale banda Rebel de todos lados (...) Y eso también eh, ya la banda en otros países nos respeta porque saben que hay aguante...” (Entrevista a Jaime)

Cabe señalar que en diversas entrevistas el querer constatar la originalidad en la mercancía que otras barras utilizan o venden es nula, ya que intentan plagiar diseños o estrategias de marketing utilizadas por La Rebel. “LBDP” (La Banda Del Pebetero) es el brand que utilizan para vender gorras, playeras, bufandas y otros productos conmemorativos ya sea de campeonatos o de aniversarios de la barra. Brand que cobra una importancia fundamental ya que cimienta la identidad del grupo con su territorio.

La Rebel y el Pebetero quedan fusionados como elementos indispensables para la reproducción de este grupo cultural. Por otro lado ocurre una suerte de mercantilización del espacio mismo. El Pebetero se vuelve parte del juego de ventas en donde no sólo se compra el producto, sino también el pertenecer al grupo u al territorio de éste. “LBDP” cimienta a nivel de marketing la posición de La Rebel en un espacio concreto dentro del EOU. Los productos utilizados por sus integrantes, pero aún más por aficionados del Club Universidad Nacional llevan impreso este logo y se observan por todo el EOU.

3.2 Aguante

El aguante es un concepto fundamental para entender tanto la formación, como el arraigo al sentido de identidad y de lugar que dan vida a las barras, en específico a La Rebel. Angelotti plantea un efecto de espejo que ocurre entre el fútbol y la sociedad

que le da contexto, “De manera que cuando hablamos de futbol, también estaremos hablando de la sociedad en donde éste se practica” (Angelotti 2010: 20). El estilo de juego proyecta las características distintivas de la localidad de una sociedad y su cultura, condicionando a la vez la personalidad y la expresión corporal de los jugadores.

El “estilo” de juego del Club Universidad Nacional es una de las razones por la cual la población muestra atracción y simpatía hacia el equipo y sus jugadores. Es uno de los elementos que se han mostrado fundamentales para el aficionamiento de los espectadores. La manera de tocar el balón, de bajar a defender, de posicionarse en la media cancha y de articular a los 11 jugadores funge también como un símbolo para la afición, y esta se identificara con los valores asignados a este estilo de juego, como lo pueden ser la lucha, el aguante y la pasión:

“Las formas de tratar el balón por parte de los jugadores, las tácticas implementadas en el transcurso del partido e incluso la fisonomía y la capacidad física de los jugadores, terminan siendo puntos de referencia o prácticas miméticas que hablan de aspectos particulares de la cultura.” (Angelotti 2010: 19).

No es la forma de juego propia sino los ojos con los que se ve, las narrativas que imprimen ‘la garra puma’ en una atajada, o el ‘aguante’ en una defensa central que no deja de subir y bajar por la cancha buscando cabecear tiros de esquina y poner alto a los ataques contrarios. Pese a que los valores de La Rebel están en contra de las características distintivas de la sociedad que los margina, parte de su rebeldía, de su rechazo hacia las normas es dibujar el estilo de juego como propio con estos calificativos.

Retomando la investigación de Orellana, los factores de atracción del club Pumas para el público como el estilo de juego y la tradición e historia del equipo se representan a través del símbolo del Puma. Logo cuyos entrevistados asocian con la garra y el

aguante que presentan los jugadores jóvenes quienes “se rajan el físico, están ahí dándole duro y duro... tienen amor a la camiseta” (entrevista a Alberto en Orellana, 2010 :165). Son estas narrativas que se crean alrededor del desempeño en el campo de juego por los aficionados o por La Rebel que atraen a la afición. Mientras que narrativas mediáticas, del Club o de la Universidad señalan el ímpetu de la juventud universitaria, los valores institucionales de la UNAM, etc.

Las representaciones agresivas de ‘aguante’ o ‘garra puma’ se vuelven parte del entramado en el imaginario colectivo. La euforia de La Rebel y el mundo de las porras se mezcla con el impulso del fútbol como producto por parte de los clubes y medios. Un ejemplo aún más claro del vínculo entre el estilo de juego y el concepto de aguante dentro de las representaciones agresivas que pueden tener los miembros de La Rebel lo ofrece Lorena, estudiante de CCH Oriente e integrante de esta barra desde hace 2 años:

“Ay... pues es que si juegan arriesgando el físico así de huevos, la banda del pebetero tiene que rifarse así también (...) Yo antes como le tenía miedo de entrarle a los putazos pero ya un día saliendo de CU nos encontramos con unos pocos de la Monu [barra representativa del Club América] y como éramos más pues todos nos la rifamos.”

Magazine y Fernández describen el apoyo que le tienen las barras a sus respectivos equipos como un apoyo incondicional, apasionado y activo - lo cual demuestra una vez más la articulación de dichos grupos culturales y su reproducción espacial en torno a los valores que promueven sus equipos, al nivel de prestigio, honor en función del aguante que éstos detentan ante sus rivales:

“Y es en concierto con esta presentación que han adoptado de los aficionados argentinos el término “aguante” para referirse a su capacidad y disponibilidad para aguantar cualquier desafío a su apoyo. Este “aguante” incluye el reto físico de apoyar al equipo cantando y brincando durante todo el partido, a pesar del calor del sol o de la lluvia, del mal desempeño del equipo, de la falta de recursos económicos para llegar al estadio y para entrar a él, del uso de cantidades grandes de alcohol y drogas, de las trabas que pone la directiva hostil del mismo club y de la potencial amenaza de la policía y los aficionados rivales. En estos últimos casos el “aguante” puede implicar la necesidad de pelear contra la policía o contra grupos rivales y el hacerlo resulta en orgullo y prestigio, pero en

general, pelear no es el objetivo del barrista. Más bien, “tener aguante” significa demostrar el amor al equipo y un carácter o una masculinidad valiente a través del auto-sacrificio.” (Magazine y Fernández en Garriga, 2013: 197).

La capacidad y disponibilidad, indiferentemente del resultado deportivo, de progresar a enfrentamientos físicos con otras personas e incluso con la autoridad también puede observarse en la entrevista a Luis, integrante de más de 7 años en La Rebel:

“La neta ya no tanto ahorita pero antes, cuando recién entrado a la barra si nos íbamos a partir la madre todo el tiempo. Ahorita ya siento menos porque tengo un hijo pero es parte del futbol. Antes sí, todo el tiempo la neta, porque se siente cabrón más cuando te regresas con la banda y ya sabes que te la rifaste contra quien se ponga (...) si ganamos o si perdemos daba casi lo mismo, el cariño a la camiseta es siempre, pero es algo que sólo ves aquí con Pumas eh (...).”

Las personas pertenecientes a la barra se piensan en función al colectivo y a la cultura del mismo. Por esto el territorio se vuelve una extensión más del colectivo y los integrantes deben proteger este espacio en el plano simbólico (honor, respeto, prestigio) y físico (contra invasores).

3.3 El Estadio

En el futbol, el espacio predilecto del cual los grupos de aficionados se apropian es el estadio - será el estadio el que ahora tomará el papel central en esta investigación. El estadio provee un aislamiento físico de la ciudad, pueblo o lugar en el que se sitúa a las personas que asisten a los eventos deportivos, así como un aislamiento simbólico en el cual las masas desvanecen el sentido de individualidad, dando un giro al comportamiento social.

Estos edificios en los que no existe una autoridad estricta, un control preciso sobre el cuerpo y la persona, “sirven para multiplicar las experiencias, para predicar otros valores, para imaginar situaciones inéditas de las dificultades a las que el cuerpo se enfrenta” (Claval, 1999: 114). En estos márgenes no se ejercen los mismos mecanismos de control y las formas de castigo tampoco son las mismas. Los nuevos discursos y las nuevas normas que emergen a partir de las barras, quienes toman

posesión de estos espacios, ponen en cuestionamiento al discurso dominante. Se generan desde una postura de oposición, desde el rechazo.

Es así que se debe pensar al estadio como un territorio marginal en el cual los aficionados producen representaciones de una realidad alterna a aquella realidad común y habitual, “la marginalidad de este modo se hace culturalmente constructiva” (Claval, 1999: 114). Esta ruptura, social e individual del *escape* es una manifestación de la necesidad de purga de las tensiones que constriñen a la sociedad en su cotidianidad.

El surgimiento de las barras en México no sólo marcó un cambio en la manera de apoyar a los equipos dentro del estadio, sino que le dio un giro a la dinámica espacial de los estadios en todo el país. Para entender al EOU como un territorio marginal debemos de tornar a los elementos que detonan las identidades colectivas que surgieron allí y que progresivamente han salido de los estadios, manifestándose en las calles y colonias de México. Las narrativas emergentes de las barras y sus nuevas identidades colectivas se concretan a través del territorio (Guggenbühl 1997) y como hemos analizado ya, la defensa de éste se vuelve fundamental para la reproducción de estos nuevos grupos culturales. Magazine explica de manera más clara la dinámica entre las representaciones de las barras dentro del estadio:

“En los estadios de fútbol, los grupos de animación, en cierto sentido, teatralizan las rivalidades... los mensajes que emiten, están configurados por códigos compartidos por la cultura del balompié y de grupos juveniles que producen una serie de “performances” corporales y orales para representarse a sí mismos y a los demás” (Magazine et al. 2012: 287).

Estas formas de teatralizar al contrincante producen una nueva lógica en el espacio, alterando aquellas historias que le dan sentido a un territorio antes desprendido de la cultura de las barras. El representar los valores de una institución educativa pública pasa a un segundo plano y el personificar el aguante, la garra puma, toma un papel

central. Los ‘performances corporales’ son parte del código de valores y de conducta dichos grupos culturales.

Estos nuevos rituales denotan un proceso de apropiación territorial en el cual se reinterpreta el entorno, trazando nuevas líneas territoriales para una reorganización del espacio basándose en la lógica simbólica y utilitaria de los nuevos grupos culturales (Claval 1999: 265), de las barras. Es esto lo que observamos en el capítulo anterior con el análisis a las investigaciones de Orellana (Gutiérrez 2010). Magazine y Fernández también hacen mención de este cambio en la organización social y estructuración de las gradas en México a partir de la propagación de las barras:

“Con este cambio, en todos los estadios y sus alrededores vieron un aumento en las medidas de seguridad parecido al que ocurrió en el estadio universitario, donde juegan los Pumas. Nos referimos principalmente al aumento en el control de los movimientos y de la ubicación de los integrantes de las barras dentro y fuera del estadio, a la vigilancia a través de cámaras de seguridad y a las revisiones corporales de los integrantes al entrar al estadio... También hemos percibido que los elementos de seguridad pública presentes imponen su control, en el momento en que se rompe la disciplina, a través de detenciones de individuos y de castigos al equipo que tienen repercusiones para la barra.” (Magazine y Fernández en Garriga 2013: 197)

Recordando que el peligro, o la percepción de riesgo influye en la composición de poder del lugar (de Blij, 2006), todas las personas dentro de un estadio se vuelven sujetas a la reproducción territorial de los grupos culturales en control. Dado que en el Estadio Olímpico Universitario se vive una constante disputa territorial entre las barras y ante las autoridades cuyas formas de control incrementan año con año, las personas que no forman parte de ninguno de estos grupos se ven totalmente involucradas por compartir un mismo espacio:

“Agrupamientos hooligan construyen sus identidades colectivas en torno a las diferencias percibidas de los otros (Armstrong 1998). Estos otros incluyen principalmente a grupos hooligan rivales, pero también a espectadores no hooligan y a las autoridades, a la policía en particular.” (Spaaij, 2008: 5).

Spaaij también aclara que existe un rango extenso en cuanto a la participación en el hooliganismo, que va desde un involucramiento pasivo hasta la participación colectiva en la violencia física de manera regular (Spaaij, 2008: 2). Sin embargo podemos intuir que el involucramiento pasivo requiere de una cierta normalización hacia la violencia que presentan los miembros de las porras y barras, dado que las características culturales de estos grupos son plasmadas en el territorio. Éste es parte de la expresión identitaria de los grupos culturales, y el pertenecer a un espacio determinado implica el sentido de pertenencia hacia un colectivo (Claval 1993). Spaaij demarca los enfrentamientos entre barras dentro de la competencia por espacios públicos específicos, en particular la defensa de ‘casa’ o la invasión a ‘territorio enemigo’ (*IBID*: 17).

En Ciudad Universitaria se puede apreciar antes de los partidos, como el acceso al estacionamiento 1 del EOU es el lugar en donde culmina la marcha de aficionados pertenecientes a las diversas barras, que avanza cada domingo de partido en Ciudad Universitaria desde el Eje 10 sur y Avenida Universidad. Los espacios circundantes a la parada del Pumabus del EOU, junto a las plumas de acceso, son el lugar de reunión de los miembros de La Rebel. Allí cantan, toman cerveza, fuman marihuana y bailan antes de los partidos.

El estacionamiento 1 es un lugar estratégico ya que tiene acceso a Avenida Insurgentes Sur, a Avenida Revolución y a los túneles que conectan los jardines del campus central de Ciudad Universitaria con el EOU. Cabe mencionar que los microbuses que son ocupados por miembros de ésta porra hacen su llegada al circuito escolar por Avenida San Jerónimo, también desembocando en el estacionamiento 1. Si imaginamos al EOU como un tablero de ajedrez, el estacionamiento 1 contiene a las fichas blancas, integrantes de La Rebel, mientras que las negras, las barras rivales, se acomodan exactamente del lado opuesto del inmueble en el estacionamiento 8. Es por ahí que se encuentra el acceso a las gradas de la porra visitante.

El mayor número de agentes de la policía antimotín ocupan las áreas que rodean al estacionamiento 1. La policía montada que rodea a las porras que caminan hacia el EOU también hace su llegada al estadio por este estacionamiento. En los partidos de mayor concurrencia, una torre de vigilancia es instalada dentro de este estacionamiento para tener un mayor control del espacio. Al finalizar los juegos, también son las zonas adyacentes a éste estacionamiento las que La Rebel ocupa para sus celebraciones.

Los túneles que llevan del estacionamiento 1 a los jardines de la torre de rectoría son los lugares con mayor concurrencia, sin embargo debido a la presencia de policía montada, el grupo ocasionalmente se desplaza al Jardín del Edén, un jardín común frente al estacionamiento de la Facultad de Filosofía y Letras. Este espacio también es estratégico ya que tiene acceso desde los túneles del EOU, desde el puente peatonal que cruza Avenida Insurgentes a la altura de la Facultad de Psicología, desde el campus central y puede desahogar por Avenida Insurgentes y por Avenida Universidad.

Una vez más se puede observar al territorio como un espacio dotado de significado, de cultura. Confrontar al rival implica luchar por defender el espacio vital de la barra, por defender las historias y valores que construyen el sentido del lugar de La Rebel ocupando el lugar que los ve reproducirse. Por ende la derrota implica no sólo consecuencias físicas, heridas, fracturas, etc., sino desplaza el honor o el estatus de la barra y de las individualidades que la conforman.

Pese a ser el Pebetero el lugar con mayor vínculo a La Rebel, se observa como el territorio que ellos construyen sale fuera de las gradas, hacia el estacionamiento 1, los túneles de rectoría y el Jardín del Edén. Espacios que insertan a Ciudad Universitaria como conjunto, dentro de la concepción de territorio de La Rebel.

Es por esto que las medidas implementadas a partir del Reporte Taylor, incrementando los controles de la policía en estadios y zonas aledañas, pueden resultar en el arrebató abrupto del sentido del lugar de los aficionados. Las consecuencias que ello implica para los grupos de aficionados pueden ser severas, la súbita pérdida del sentido del lugar implica un choque interno (Nogué 2014). Para el individuo a nivel personal y para el grupo cultural conduce a la defensa territorial del lugar en conflicto. La amenaza que representan la policía y la directiva del club para La Rebel se deben entender como figuras de autoridad que, dentro de la lógica de las barras, compiten por el control del espacio relevante a los partidos de fútbol, al territorio de la barra.

Es por esto que 'la capacidad y disponibilidad de aguantar cualquier desafío' (Magazine y Fernández en Garriga, 2013: 197) es hasta cierto punto una responsabilidad por parte de los miembros de la barra para salvaguardar su identidad a través de defender aquello que permite la reproducción de su grupo cultural. El auto sacrificio descrito por Magazine y Fernández es la consecuencia de una lucha entre rivalidades en la que se juega mucho más que el fútbol. Esta competencia por prestigio y honor es expresada como un juego por asegurar la identidad de la barra a través de un conflicto territorial. En esos lugares donde La Rebel celebra, baila, canta, pelea y se congrega es donde el grupo cultural hunde la historia del grupo, las experiencias que lo constituyen y los valores que permiten su continua reproducción.

Como se muestra en las siguientes imágenes, hay una clara yuxtaposición en el espacio que ocupan los miembros de la barra con las autoridades. Dicho de otra manera, la presencia de ambos grupos en una misma área crea una embate implícito con la lógica que se busca imponer en el espacio. De ser los aficionados los que controlen el espacio, el orden social obedecerá su cosmovisión. De ser la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), o alguna porra rival, la que ocupe el espacio, ellos serán responsables de imponer su lógica, de vigilar y castigar.

Las siguientes fotografías muestran la percepción de riesgo que conlleva este conflicto territorial, en donde la policía, integrantes de La Rebel y personas asistentes al EOU ajenas a ambos se ven involucradas estando fuera del EOU:

1 - Elementos antimotín marchando al estacionamiento 1 del EOU 2 - La Rebel llegando al estacionamiento 1



3 Filas de elementos antimotín rodeando a La Rebel



4 - Policía montada y patrullas escoltando a La Rebel



En estas fotografías se observan a los elementos antimotines, patrullas y policía montada de la SSP escoltando a los miembros de La Rebel quienes caminan al EOU por Eje 10 sur y Avenida Insurgentes Sur, provenientes de Eje 10 Sur y Avenida Universidad. Las personas se encuentran tocando tambores, y entonando porras. Estas vialidades permanecían temporalmente cerradas. En las fotografías 1 y 3 se observa

una cantidad importante de elementos antimotines quienes han sido desplegados en las zonas circundantes al estacionamiento 1 del EOU.

Dentro del EOU, formaciones de policías antimotines delimitan zonas específicas en donde se ubican las barras. En la fotografía 5 los agentes de policía rodean la zona designada para la porra visitante, en la parte de abajo se ubican agentes que al preguntar su función explicaron ser refuerzos en caso de que alguien intentara saltar hacia la porra local. En la fotografía 6 se observan un par de filas de agentes que rodean los límites de la parte inferior de la porra visitante. En la fotografía 7 los agentes rodean los límites del Pebetero, área dónde se sitúa La Rebel. Se pueden observar cuatro líneas de amortiguación, la primera formada por agentes, la segunda por una cerca con alambre de púas y la tercera y cuarta por más policía anti-motines.

5 - Policías rodeando las gradas superiores de la porra visitante



6 - Policías rodeando las gradas inferiores de la porra visitante



7 - Policías rodeando las gradas que ocupan porras del Club Universidad Nacional A.C.



Resulta muy interesante el planteamiento de Magazine y Fernández, quienes adjudican al ambiente de violencia en el EOU y fuera de éste a “más a la presencia y a las acciones de la policía que a las barras” (Magazine y Fernández en Garriga, 2013: 198). Los investigadores explican la presencia de la policía justificada bajo una narrativa de miedo y estigma hacia las barras, presentándolas como un riesgo para el público. Derivado de la deslegitimación y la mala representación de las barras por parte de los medios de comunicación masivos.

No resulta como ninguna sorpresa que Spaaij atribuya la expansión del territorio de las barras al asedio policial en los estadios, buscando nuevos espacios para llevar a cabo los enfrentamientos entre barras (Spaaij 2008: 17). Una señal más de que la falta de control dentro y fuera del EOU no solventa este conflicto territorial tan complejo, sino todo lo contrario:

“Los enfrentamientos violentos son el clímax del existir hooligan, y son cruciales para la construcción de la reputación individual y colectiva. Sin embargo no es la única fuente que le otorga un sentido y una identidad al hooliganismo en el fútbol. Agrupaciones hooligans también proveen a sus miembros un sentido de pertenencia, de solidaridad y de amistad altamente idealizado.” (Spaaij 2008: 20 traducción propia).

En este sentido podríamos cuestionar la postura defensiva de Magazine y Fernández en cuanto a la representación negativa de las barras ante el público a través de narrativas de violencia y miedo. El sentido de pertenencia, de solidaridad y de amistad vive a través del cuerpo del sujeto. Al bailar, saltar, entonar cantos y pelear, el sujeto fusiona su corporalidad con la de los demás miembros de la barra, produciendo un momento de unión tanto física como simbólica para los participantes, “las experiencias colectivas fortalecen su sentido de unidad” (Spaaij, 2008: 20). Dicho de otro modo, son estos momentos efusivos, en los que se representan los valores que sustentan a la barra, los que le dan sentido al sujeto.

Darlo todo, entregándose al equipo al poner al propio cuerpo en la línea tanto apoyando con porras, como defendiendo su territorio, sentido del lugar, y su identidad y sentido de pertenencia. Los momentos de fiesta o celebración, los cuales menciona Luisa, integrante de La Rebel desde que salió de CCH Oriente, también cumplen esta función:

“No siempre llego a chelear antes del partido, cuido a mi sobrina en las mañanas y me espero a que lleguen, por... sus papás. Ya mi hermano llega y me lanzo a CU ... Después del partido, sobretodo si nos la llevamos, ahí se pone chido. En el estacionamiento esperamos a que salga la música. Ya después a mi me gusta ir a Filos. Se pone bien agusto y aunque haya desmadre puedes echarte una siesta en el pasto.”

David, pese a decir que no pertenece formalmente a La Rebel ya que sólo asiste a los partidos en el EOU si su primo lo convoca, también enfatiza el buen ambiente que se crea en las fiestas después de los partidos:

“Jaja, no wey, se arma con más gente siempre después del juego. Nos vamos al túnel a chelear, o echamos unos taquitos primero y luego ya nos vamos. Siempre acabamos bien cansados y regresar caminando a la casa es una mentada. Porque primero estamos que brinque y cante 2 horas y luego la fiesta con todo. Hasta se pone más chido después, jala más banda y platicas agusto.”

Tanto David como Luisa reconocen el valor que tiene la fiesta en cuanto al atractivo de asistir a los partidos y de generar un sentido de pertenencia con el grupo. En el EOU se

canta y se 'deja todo' por el equipo, pero en las convivencias que le siguen es cuando se crean los espacios para estar en grupo. Esta es una de las razones por las cuales los espacios de convivencia tienen un valor similar a aquel que el grupo ocupa dentro del EOU. El sentido del lugar se construye a través de la experiencia, de vivencias y recuerdos, es tanto el campo de batalla como la sala o comedor en donde se junta la familia para estar los unos con los otros. Sin embargo el territorio es aquel espacio estratégico para la reproducción del grupo.

El amalgama entonces creado entre la reputación, el sentido de pertenencia y el reconocimiento, dan paso a que los miembros de las barras perciban tanto un sentimiento de valor personal así como el sentido de identidad a través de la barra (Spaaij, 2008).

Durante la entrevista realizada por TVC Deportes a 8 de los 15 dirigentes de La Rebel en Octubre del año 2012, Jonathan explica:

“Yo tengo 15 años aquí en la banda. Yo empecé muy joven, la mayoría de nosotros también. Y aquí seguimos, con nuestra pasión. Eh... una barra violenta... mmm, no lo somos. Somos una barra que, que nos defendemos, y nos defendemos bien.” (YouTube 2012)

Respondiendo al comentario de uno de los locutores, el cual afirma la participación de La Rebel en actos violentos, Jonathan responde:

“Bueno, si si si, lo reconozco. Hemos estado en situaciones no agradables para nadie. Este... Yo siento que hay errores como en todo. Tratamos como líderes de resolverlo inmediatamente. Son ocho mil personas que van a, a cantar, y no podemos controlarlo al cien por ciento.” (IBID)

En la misma entrevista, Jonathan comienza a describir el proceso que ocurre entre las autoridades y los líderes de La Rebel, buscando evitar confrontaciones y mantener un ambiente libre de violencia en los partidos:

“En, en el Distrito Federal, se hace un ejercicio muy sano (...) te voy a decir porque, porque hay diálogo con el gobierno, hay diálogo con la policía del distrito federal, hay diálogo con nuestro club... sí. A, a, a barras visitantes o porras se

les hace un operativo de 1500 policías (...) En CU es una, es una logística que hacemos juntas antes de cada partido, sea Querétaro, sea More, sea América, sea Cruz Azul, hacemos juntas y vemos cual va a ser el, el paso de la barra visitante, cual va a ser las entradas, las salidas, nosotros hacemos ese acuerdo con autoridades y se lleva a cabo”. (IBID)

Esta justificación resulta interesante dado que los enfrentamientos entre La Rebel y otras barras siguen siendo - 5 años después de tal entrevista - eventos regulares en las contiendas deportivas. La siguiente entrevista, realizada por la revista Vice Sports en 2015, a un integrante de La Rebel, podemos notar de manera más clara la dinámica en la que se perciben amenazas hacia la integridad del grupo cultural de ésta barra, así como del proceder de la misma ante los enfrentamientos con Los Libres y Lokos.

Los Libres y Lokos son la barra más grande del club Tigres de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Por compartir ciertos ideales como el espíritu libre, el rechazo a relaciones clientelares con la directiva, y ser parte de un equipo nacido de una casa de estudios pública y autónoma, estas dos barras (La Rebel y Libres y Lokos) disfrutaban de los partidos de manera pacífica, como lo describe el autor de este artículo:

“Es bien conocida la amistad que teníamos, la gente de Pumas, con los Libres y Lokos [la barra más representativa] de los Tigres. Ellos venían y comían con nosotros, bailábamos, cantábamos, nos empedábamos juntos y hasta intercambiábamos mujeres. Cuando nosotros íbamos a Monterrey nos recibían a toda madre, carnita asada, chelas y todo el pedo.” (El Barrista 2015).

Más adelante, el autor narra la llegada de los miembros de la Rebel al estadio de los Tigres en Monterrey, horas antes del partido:

“Yo llegué en el primer camión, le dimos una vuelta al estadio al ritmo de: "Ole le, ola le. A esta chingadera, le llaman el Volcán", una y otra vez, creo que dimos dos vueltas al estadio en total, ante el asombro de los pocos presentes. Yo también estaba extrañado porque si era una hinchada amiga no era correcto que les cantáramos así. Pero bueno, nos bajamos del camión y seguimos cheleando...” (El Barrista 2015)

Aquí denota no sólo un gesto de provocación y desafío ante los simpatizantes de los Tigres, sino que detrás existe un acto de agresión hacia la “casa” del equipo Rival.

Enunciando el apodo creado por la afición regiomontana para el estadio universitario en Monterrey, los integrantes de la Rebel no sólo le dan vueltas al estadio, sino que se vuelve una representación agresiva hacia el grupo cultural de Libres y Lokos. El rodear el estadio se transforma en un acto de acorralamiento en el que más adelante se buscará irrumpir las instalaciones:

“Claro, a nadie le gusta que lo insulten en su propia casa. Total que el juego estaba por comenzar y había algunos Libres y Lokos fuera del estadio, muy pocos. Pero tuvieron que hacer frente y defender su casa. Supongo que ellos pensaron que la barra los fue a buscar, a provocar, no sabían que tenían boletos de esa zona. Comenzaron a volar las piedras por todos lados, de inmediato salieron los palos y algunas cosas de los comerciantes fueron tomadas como armas.” (El Barrista 2015)

Varios miembros de la Rebel se vieron forzados a comprar boletos en la reventa, cuyas secciones no correspondían a las gradas destinadas para las porras visitantes. Dentro de la narraciones anteriores podemos intuir que el acceder a un espacio no acordado de manera previa, después de los cantos provocativos hacia la porra rival, significó allanar por completo el territorio de los Libres y Lokos. Es notable que la lógica con la que el autor presenta el relato da a entender que un acto equivalente, que se hubiese realizado por parte de Libres y Lokos en el EOU, se habría entendido de la misma forma.

“Las cosas estaban feas. Los Libres volvieron a entrar al estadio y fue cuando nos cantaron por primera vez: "Es un mito, la Rebel es un mito", mientras abrían y cerraban las manos para que los viéramos. Claro que les contestamos, con los mismos gestos: "Ooooooh, no se escucha nada, esa barra, de cagada". Al final del partido los encerró la policía hasta que se vació el estadio, primero salimos nosotros y la policía casi casi nos sube a madrazos a los camiones, escoltados unos kilómetros y de regreso al DF sin escalas (...) Pero como les digo, nosotros siempre al pie del cañón. Seguimos yendo a Monterrey, eso es lo que nos distingue de ellos, nosotros tenemos aguante y ellos, cuando se atreven a venir, piden custodia policial, corren por todo el Pedregal, porque saben lo que deben. El jueves nos vamos a ver allá, y de a como nos toque, pero el domingo ellos van a tener que venir y ahí entonces sí quién sabe. ” (Vice Sports, 2015).

3.4 Conclusion

En primer lugar, pese a la imagen negativa de las barras, en específico de La Rebel, dados los estereotipos que conlleva cualquier asociación a la Universidad Nacional Autónoma de México, y a las declaraciones de Jonathan y los demás líderes de la barra en la entrevista realizada por TVC Deportes, la permanencia de conflictos territoriales dentro del EOU a partir de la dinámica de La Rebel es inminente.

Existe una incorporación clara de La Rebel a la lógica clientelar de los clubes empresas de futbol. La doctrina capitalista previamente mencionada parece esconderse detrás de las maneras en las que La Rebel se identifica hoy en día. La creación del brand “LBDP” establece el interés comercial que tiene esta barra. El brand “LBDP” inserta al grupo dentro de un lugar específico, el Pebetero.

El Pebetero es una extensión de la barra de La Rebel, el sentido del lugar que denotan las entrevistas realizadas, así como el observar a La Rebel cobrar vida allí no sólo lo muestra como parte fundamental de la identidad de los integrantes, sino que se mercantiliza a partir de la comercialización de productos con dicho branding. Pertenecer consumiendo. No sólo los integrantes y ex-integrantes entrevistados aluden a la originalidad y valor de la barra por la innovación de productos conmemorativos, sino que se vuelve un elemento importante que añade al sentimiento de pertenencia hacia la barra.

Los intereses comerciales de La Rebel parecen formar parte del rechazo hacia las autoridades y la lucha por el territorio, ya que no sólo se busca conservar el sentido del lugar como elemento identitario y como territorio propio de la barra, sino que se busca cooptar este espacio para la circulación de mercancía. Hasta cierto punto, el aguante y el prestigio de la barra es reflejado por la popularidad de los productos “LBDP”. Esto implica la permanencia de una lucha territorial que va más allá de defender los códigos

culturales y valores que permiten la reproducción del grupo cultural de La Rebel. Los integrantes se ven inmersos no sólo en una competencia por el espacio, sino también de ventas.

La investigación de Spaaij demuestra que hay una tendencia predominante en las barras de jerarquizar el orden social interno. Círculos pequeños de miembros que fungen actividades de control o liderazgo dentro de la barra tienen relaciones más fuertes de pertenencia o amistad que otros miembros:

“El afecto hacia el grupo tiende a ser mucho más profundo entre números pequeños de miembros de larga antigüedad o dentro de subgrupos muy unidos, que en la periferia del grupo o la totalidad de éste.” (Spaaij 2008: 20 traducción propia).

Así podemos sustentar que existen círculos de personas mas cercanos que otros dentro de la barra; al tener que disputar decisiones que involucran dinero, control o poder sobre la barra, habrá individuos que se verán beneficiados más que otros, evidenciando las jerarquías preexistentes en el grupo. Esto era mucho más ilustrativo antes de la prohibición de mantas y trapos donde se agrupaban integrantes de La Rebel de acuerdo a la delegación, colonia o barrio de proveniencia.

El Club Universidad Nacional durante los partidos en el EOU y a través de la prensa, agrupa bajo el pseudónimo de ‘Comunidad Universitaria’ a todas las personas simpatizantes de Pumas que asisten para apoyar al equipo. Como hemos explicado en el segundo capítulo de esta investigación, los elementos representativos del Club Universidad Nacional con los cuales las personas se identifican y usan para fundamentar su apoyo hacia el equipo han sufrido grandes transformaciones a través de los años. En especial con el profesionalismo del futbol durante la segunda mitad del siglo pasado.

El título ‘Comunidad Universitaria’ alude a la máxima casa de estudios de México, la Universidad Nacional Autónoma de México como símbolo predominante, mientras que

las entrevistas conducidas para esta investigación, junto con aquellas analizadas en investigaciones de Orellana, Magazine y Fernández, apuntan a una completa separación entre el Club Universidad Nacional y la Universidad misma. La mayoría de aficionados no pertenecen a la institución; el estilo de juego, y la tradición de debutar a jugadores de la cantera, así como el logo oficial parecen ser los elementos más representativos para la afición. Son imágenes que aluden a ‘la garra’ del equipo por un lado, y al ‘aguante’ de las barras por otro.

La tendencia de agrupar a los simpatizantes de Pumas como ‘Comunidad Universitaria’ y presentarlos ante el público como una sola entidad provoca el deseo de detentar el control sobre el orden social que predomine entre éstos simpatizantes. Como se analizó en el primer capítulo, la búsqueda de controlar y defender un territorio está impulsada por proteger la reproducción social de un grupo cultural específico. La investigación de Spaaij (2008) en cuanto a grupos de aficionados dentro del club Barcelona FC nos muestra un claro ejemplo de conflictos intra-grupales:

“A pesar de la lealtad hacia un mismo club de fútbol, grupos de miembros de corte de derecha e izquierda, enfatizaron de manera creciente sus inclinaciones políticas en la construcción de su identidad colectiva, fomentando cada vez más percepciones de pertenencia y no pertenencia entre ellos.” (Spaaij 2008: 21, traducción propia)

Las disputas territoriales y de identidad no sólo ocurren entre distintos grupos que apoyan al mismo club, sino también a manera intra-grupal. Spaaij explica que la inserción de diferentes vertientes políticas en la construcción de la identidad colectiva de las barras provoca mayores diferenciaciones en la percepción intra y extra-grupales. La prohibición de mantas vuelve a ser relevante ya que el arrebato de un elemento que proyecta parte de una narrativa, que a su vez le da sentido a un subgrupo de La Rebel, el lugar que tomaban debajo del Pebetero se torna impersonal. Esto puede desencadenar un conflicto territorial a escala individual o grupal (Nogué 2014), incrementa la tensión intergrupal que existe ya en La Rebel.

El carácter político inherente a la identidad de ciertos grupos motiva a los miembros a hacer distinciones entre ellos y entre los demás grupos de aficionados, sin importar que porten los mismos colores a la hora de los juegos. Es por esta razón que dentro del EOU existe una disputa territorial va más allá de la rivalidad entre La Rebel y las figuras de autoridad que controlan el acceso y el comportamiento de los asistentes del estadio. Son todas las personas que asisten al EOU las que automáticamente desafían el orden cultural que La Rebel busca imponer, dado que la percepción del concepto de 'aguante' se vuelve el elemento diferenciador fuera y dentro de la barra:

(...) cuando las diferencias entre subgrupos se enfatizan más y más, la identidad colectiva gradualmente comienza a descomponerse dando paso a la emergencia de identidades antagónicas, resultando en muestras evidentes de hostilidad y enfrentamiento, y, eventualmente, en el colapso de agrupaciones hooligans y el nacimiento de nuevas identidades de aficionados.” (Spaaij 2008: 21, traducción propia)

El desarrollo de identidad dentro de una barra está sujeto a los valores, imágenes o símbolos más representativos, el aguante. Entender este desarrollo en el caso específico de La Rebel exige remitirnos al origen de esta barra. Resultado de un nuevo movimiento de marketing en la escena del fútbol profesional en México - la búsqueda de un grupo de aficionados que 'revitalizara' el ambiente en el Estadio Olímpico Universitario, y que produjera una imagen más llamativa para la juventud, se vio acompañada de apoyos económicos y acceso preferente (boletos para partidos de forma gratuita).

Pese a que los fundadores de La Rebel provenían de la Porra Plus y compartían los mismos valores que los integrantes de esa porra, el incentivo de crear una nueva barra - ahora con claros fines de lucro por parte de la institución/como estrategia de marketing - insertó de manera paralela un nuevo código de comportamiento y de valores en el EOU. Esta oposición de identidades abona a la competencia entre La Rebel y las demás barras del Club Universidad Nacional.

Se crea un nuevo carácter de ‘adversario’ a cualquier otro espectador que no forme parte de la barra, y son las nuevas rivalidades, enfrentamientos violentos y actitudes hostiles dictan la el ciclo de nuevas identidades (Spaaij, 2008: 21). Como hemos revisado ya a lo largo de esta investigación, la construcción de una otredad, y la defensa de lo propio ante lo ajeno se vuelve elemental para La Rebel:

“Aparte de aquellos beneficios relacionados a la asociación a un colectivo también hay obligaciones y riesgos (...) Los individuos deben proteger el honor del grupo, aunque exista el riesgo a lesiones, si es que habrán de disfrutar los beneficios de pertenecer al grupo.” (King, 2001: 574, citado en Spaaij 2008: 21, traducción propia)

Estas obligaciones están dirigidas ante toda amenaza hacia el control y poder que La Rebel busca detentar dentro de su territorio. Las personas que asisten a los partidos del Club Universidad Nacional, pertenecientes a una barra o no, se encuentran inmiscuidas en el orden cultural que La Rebel busca imponer, partido con partido. Martos añade a la preocupación que representa la expansión de las manifestaciones de violencia en el fútbol:

“Pero ya no sólo preocupa que la violencia esté en la grada, sino que va más allá, en los alrededores de los estadios, en los bares..., una extensa red social que se va moldeando.” (Martos 2016: 83)

Las modificaciones al espacio físico por parte de los grupos que buscan imponer su control están dadas por el club de fútbol, así como por la intervención de las fuerzas policíacas en el EOU. Sin embargo, podemos observar a través de las entrevistas realizadas a los integrantes y ex-integrantes de La Rebel, que la jerarquía simbólica de la barra está por encima incluso de los jugadores del equipo. Aquellos a quienes las personas dotan de características heroicas, inclusive caricaturescas, expresando su admiración hacia ellos. Aunado a esto, la generación de ingresos a través de la marca “LBDP” tergiversa el rechazo hacia las autoridades - valor fundacional de las barras y grupos hooligan - y la lucha por el territorio se torna en una manera de querer proyectar autoridad ante el equipo y los jugadores. En el video titulado “ESTA INSTITUCIÓN ES GRANDE, QUIEN NO ESTÉ AL TAMAÑO DE PUMAS, QUE SE VAYA. ¡¡¡CON ESTA

HINCHADA NO SE JUEGA!!!”, publicado el 2 de noviembre del 2017 a través de las redes sociales de La Rebel, tres jugadores titulares de la escuadra puma son intimidados por un grupo representativo de la barra:

“(...) ya nos tienen hasta la madre... ¡Tú cabrón! [refiriéndose al jugador Jesús Gallardo] Ya te qui, ya te sientes muy verga, respondes en las redes sociales... te estás echando a la gente encima de... responde en la cancha carnal. Revisa las redes sociales, Cabrera tienes una actitud mala, mira... nosotros siempre vamos a estar aquí. Ustedes se van a ir pero nosotros siempre vamos a estar aquí wey (...) Estamos hasta la verga, si ya no quieres jugar Gallardo, pide tu cambio y ya no juegues, ¡no metes la pierna cabrón!...” (Video Rebel 2017)

El video evidencia que pese a que hay una cerca separando a los tres jugadores - quienes están dentro del EOU - del grupo de La Rebel, quienes se encuentran fuera, aquellos integrantes se proyectan sobre de los jugadores con toda autoridad. Al exigirles un mejor rendimiento e inclusive el pedir salir del juego para permitir a otros jugadores entrar, la barra detenta mayor injerencia sobre el equipo que el propio club de fútbol.

El demostrar de manera agresiva que ya están hartos del desempeño en la cancha, pero más aún de la actitud que los jugadores presentan sobre redes sociales, demuestra la jerarquía que La Rebel imprime sobre el cuerpo de los jugadores. Son los integrantes de la barra quienes no sólo ordenan la lógica simbólica del EOU sino que reflejan una clara intención en dictar el estilo de juego por parte de los jugadores. Es más, dentro del mismo video, los miembros de La Rebel contraponen los ‘sacrificios’ que están dispuestos para lograr controlar aquello que ocurre dentro de la cancha:

“¿Sabes cuánto dinero he gastado este semestre en irlos a ver? ¡Cincuenta mil varos wey!...” - una mujer quien forma parte de la barra añade - “¿Sabes cuantos compañeros han muerto por irlos a ver?” (Video Rebel 2017)

Es aquí en donde se comprueba que los códigos culturales de la barra están por encima de la norma que rige a la sociedad fuera del espectáculo deportivo. La disposición a dar la vida por pertenecer al grupo denota la articulación cultural de sus

miembros, dándole sentido a defender un territorio que fundamenta la identidad colectiva de este grupo, a través de la identidad individual de cada miembro.

La violencia no es una expresión de locura, de descontrol o de una agresividad naturalizada por un sector específico de la población. Es una expresión sintomática de la conflictividad simbólica y territorial que toma lugar en el EOU, en donde el grupo cultural de la barra Orgullo Azul y Oro - La Rebel, cobra sentido y busca posicionarse en un lugar de poder sobre el espacio. Pese a la construcción de un sentido del lugar en zonas puntuales en el EOU y sus alrededores, La Rebel extrapola al Pebetero a través de *LBDP* como un símbolo de representatividad ante el Club, la UNAM y el cosmos futbolístico en México.

Como se ha revisado anteriormente, pese a los incidentes violentos ocurridos en el Estadio Olímpico Universitario y sus inmediaciones, las medidas de seguridad implementadas por las autoridades y los acuerdos que parece haber en pie, entre los líderes de La Rebel y la Secretaría de Seguridad Pública, existe una amenaza latente de violencia. La presencia de tantos cuerpos policiales desplegados en las áreas que han sido demarcadas como estratégicas para la porra se lee en el paisaje como un embate físico y simbólico por el control del territorio a través de su ocupación.

A manera de síntesis, un torbellino de diferentes competencias cataliza la percepción de amenaza hacia el control del orden social y espacial que La Rebel busca defender. Esto desde lo que integrantes y ex-integrantes de la barra conciben como una búsqueda inexorable de honor y prestigio; aquel grupo que exhiba mayor 'aguante' encabezará la jerarquía dentro y fuera del EOU. Las identidades proyectadas a través del espectáculo deportivo son dirigidas en cierta medida por las corporaciones de fútbol, que a través de estos medios de comunicación sensacionalistas buscan generar ruido mediático, atraer espectadores y poner el foco de atención en su empresa, sus jugadores y la afición.

Bibliografía:

Alabarces, Pablo (compilador), 2003, *Futbologías: Fútbol, identidad y violencia en América Latina*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Anderson, Benedict, 1993, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Trad. de Eduardo L. Suárez, Fondo de Cultura Económica, México, 315pp.

Angelotti Pasteur, Gabriel, 2010, *Chivas y Tuzos. Íconos de México: identidades colectivas y capitalismo de compadres en el futbol nacional*, Michoacán, México, 396pp.

Archetti, E., 2003, *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia.

Armstrong, Gary, 1998, *Football Hooligans: knowing the score*, Bloomsbury Academic, Londres, 361pp.

El Barrista, 2015, *El día que la Rebel, los Libres y Lokos se traicionaron*, en ViceSports (https://sports.vice.com/es_mx/article/z4p8aw/el-dia-que-la-rebel-y-los-libres-y-lokos-se-traicionaron), consultada 2 de octubre de 2016 a las 11:50.

Cagigal, José María, 1990, *Deporte y Agresión*, Alianza Editorial, Madrid.

Claval, Paul, *La Geografía Cultural*, traducción: Lisandro A. de la Fuente, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1999. 374pp.

Claval, Paul, 2011, ¿Geografía Cultural o abordaje cultural en Geografía?, *Geografías culturales: aproximaciones, intersecciones y desafíos*, Zusman, Perla Brígida, Castro, Hortensia & Susana B. Adamo (coords.), Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 293 - 313pp.

Crang, Mike, 1998, *Cultural geography*, Routledge, Gran Bretaña, 215pp.

Cruz González Franco, Lourdes, 2010, El Estadio Olímpico Universitario del Pedregal. Permanencia y Vigencia, *Bitácora arquitectura*, 21, 34 - 41pp.

Dunning, Eric, 2003, *El Fenómeno Deportivo*, México, Paidotribo, 325pp.

De Blij, Harm, 2006, *The Power of Place: Geography, Destiny, and Globalization's Rough Landscape*, Oxford University Press, Estados Unidos de América, 280pp.

De Uña Álvarez, Elena, 2012, Territorio, paisajes e identidad (Galicia), *Nimbus*, 29(30), 189-199pp.

Fernández Christlieb, Federico & Pedro Sergio Urquijo Torres (coordinadores), 2012, *Corografía y escala local. Enfoques desde la geografía cultural*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 116pp.

Fouberg, Erin H., Alexander B. Murphy & H.J. de Blij, 2012, *Human geography: people, place & culture*, John Wiley & Sons Inc., Estados Unidos de América, 464pp

García Ferrando, Manuel, 1990, *Aspectos Sociales del Deporte: una reflexión sociológica*, Alianza Editorial, Madrid, 323pp.

García Ferrando, Manuel. Puig Barata Núria & Francisco Lagardera Otero (comps.), 2009, *Sociología del Deporte*, 3era Edición, Madrid: Alianza, 340pp.

Garriga Zucal, José (comp.), 2013, *Violencia en el fútbol: investigaciones sociales y fracasos políticos*, 1a edición, Buenos Aires: EGodot Argentina, 412pp.

Giménez, Gilberto, 2005, *Territorio e identidad: breve introducción a la geografía cultural*, Trayectorias, Año VII, No. 17, Enero-Abril 2005.

Giulianotti, Richard, Norman Bonney & Mike Hepworth, 1994, *football, violence and social identity*, Routledge, Londres, 264pp.

Guggenbühl, Allan, 1997, *Men, Power, and Myths: the quest for male identity*, traducción: Hartman, Gary V., The Continuum Publishing Company, Estados Unidos, 215pp.

Gutiérrez Martínez, Daniel & Bodek S., Claudia (coordinadores), 2010, *Identidades colectivas y diversidad, hacia el conocimiento de los procesos de diferenciación e identificación*, Universidad Nacional Autónoma de México, 235pp.

Gutiérrez, Omar, *La historia de La Rebel*, 2016, (<https:// analisispumas.blogspot.com/2016/01/la-historia-de-la-rebel.html?m=1>) consultado el 17 de Mayo del 2019 a las 13:35.

Ibarra Avellaneda, María Dolores Vanessa, 2006, *Territorio puma: espacio, cultura e identidad*, Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, Septiembre 2006, 155pp.

Lever, Janet, 1985, *La locura por el fútbol*, Fondo de Cultura Económica, México, 358pp.

Magazine, Roger, Martínez López J. Samuel & Sergio Varela Hernández (coords.), 2012, *Afición Futbolística y rivalidades en el México contemporáneo: una mirada nacional*, México, Universidad Iberoamericana, 392pp.

Mangan, J. A. & Lamartine P. DaCosta (editores), 2002, *Sport in Latin American Society: past and present*, Frank Cass Publishers, Oregon, 210pp.

Martínez de Pisón, 2012, *Sobre La Idea y La Enseñanza Del Paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid (<https://core.ac.uk/download/pdf/143458347.pdf>).

Martos Fernández, Pilar, 2016, La violencia en el deporte desde una perspectiva sociológica: Especial atención al fútbol, *Sociología del conflicto en las sociedades contemporáneas*, Becerril Ruiz, Diego & Antonio M. Lozano Martín (coords.), Ed. Dykinson, Madrid, 73 - 89pp.

Mediotiempo, 2013, *Barra puma se manifestó afuera del Olímpico Universitario*, (<https://www.mediotiempo.com/futbol/liga-mx/barra-puma-se-manifesto-afuera-del-olimpico-universitario>), consultado el 13 de Mayo de 2019 a las 14:30.

Mitofsky 2018, Encuesta Fútbol 2018 (<http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/mexico-opina/item/1004-la-aficion-al-futbol-soccer-en-mexico-2018>) consultado el 16 de Julio de 2018 a las 14:35.

Moscovici, Serge, 1985, *La era de las multitudes: Un tratado histórico de psicología de las masas*, (Aurelio Garzón del Camino, traducción), Fondo de Cultura Económica, México, 485pp.

Nogué, Joan, 2014, *Sentido del lugar, paisaje y conflicto*, en *Geopolítica(s)*, 5(2), 155-163pp.

Foto 1 - Periódico Unión, (<http://www.unionhidalgo.mx/articulo/2015/08/16/seguridad/tuzobus-inicia-operaciones-con-134-unidades>) consultado el 27 de Septiembre de 2017 a las 11:35.

Foto 2 - In Modulare (<http://mitiendatipoxxo.com.mx/tuzo-express/>) consultado el 27 de Septiembre de 2017 a las 11:40.

Rose, G., 1995, Place and identity: a sense of place, in B. Massey and P. Jess (eds.), *A Place in the World? Places, Cultures and Globalization*, Oxford: The Open University, 88 - 132pp.

Ruiz, Obed, 2018, *La Rebel: 20 años de locura y pasión azul y oro*, en ViceSports (https://www.vice.com/es_latam/article/evmd9k/la-rebel-20-anos-de-locura-y-pasion-azul-y-oro), consultada el 10 de Mayo de 2019 a las 13:00.

Sánchez, Hugo, 2006, *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)*, Miguel Ángel Porrúa, México, 437pp.

Scandroglio, Bárbara, López Martínez, Jorge S. & M^a Carmen San José Sebastián, 2008, *La Teoría de la Identidad Social: una síntesis crítica de sus fundamentos, evidencias y controversias*, Psicothema, 20(1), 80-89pp.

Spaaij, Ramón, 2008, *Men Like Us, Boys Like Them: Violence, Masculinity and Collective Identity in Football Hooliganism*, Journal of Sport and Social Issues, 32(4), 369-392pp.

YouTube, 2012, *Líderes de la Rebel, barra de Pumas, en el estudio de TVC Deportes (08-10-2012)*, (<https://www.youtube.com/watch?v=HW12arBOc5o&t=555s>) consultada el 4 de Octubre de 2016.